

LA IGNORANCIA

IDEAS
OPINIÓN
LITERATURA
POESÍA
FOTOGRAFÍA
DISEÑO
MÚSICA
CINE



¿DE QUÉ TE GUSTARÍA ACORDARTE?

NÚMERO 45 / INVIERNO 2024/2025

¿DE QUÉ TE GUSTARÍA ACORDARTE?

LA IGNORANCIA

Nº45 / INVIERNO 2024-2025

COORDINACIÓN DISEÑO Y OLVIDOS

Javier Herrero

CONTACTO

laignoranciareta@gmail.com

ESTE NÚMERO

se ha realizado durante
el invierno de 2024/2025

AGRADECIMIENTOS

El olvido de lo que será La Ignorancia es lo que nutre nuestra revista. Asimismo, agradecemos a editoriales, discográficas y distribuidoras por sus referencias. Todas las opiniones y los derechos pertenecen a sus autores. Se permite la reproducción de los contenidos, citando a sus autores y sin uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



LOS RECORDANTES

Alberto Quero
Ana Grandal
Anna Babra
Carlos Plusvalías
Cayetano Gea
Cristina Mirinda, narradora underground
Elena Garnelo
El Tercer Invisible
Jordi Balcells
Jorge Etcheverry
Josesko
Juan Carlos Laseca
Juan Luis Blázquez Arroyo
La Farmacia de A. Chéjov
Laura Ru
María José Pérez Ruiz
Mario Castro Burgos
Nicauly Morales
Pere Montaner
Raul Ariel Victoriano
Richard Hinkley
Yessika María Rengifo Castillo

LOS RECORDADOS

Agustín Gómez Arcos
Concepción de Estevarena
Emily Dickinson
Florvela Espanca
Ida Jessen
Luzmaría Jiménez Faro
María Dolores de Pablos
María Mercedes Carranza
Natalia Sosa
Teresa Wilms Montt

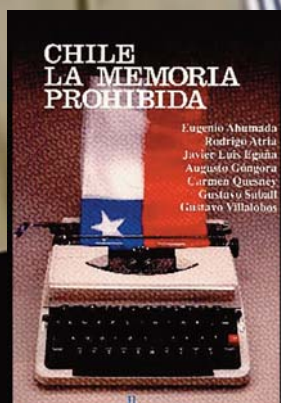
EN CINE

Alejandro Amenábar
Alfred Hitchcock
Andréi Tarkovski
Christos Nikou
Maite Alberdi
Paul Verhoeven
Richard Glatzer & Wash Westmoreland

EN ARTE

Frida Kahlo
Leo Friedlander
René Magritte
Salvador Dalí
Theodore Robinson

«SIN MEMORIA NO SABEMOS QUIÉNES SOMOS; SIN MEMORIA DIVAGAMOS DESCONCERTADOS SIN SABER A DÓNDE IR; SIN MEMORIA NO HAY IDENTIDAD. LA MEMORIA PROHIBIDA NO SE LEE PARA QUEDARSE ANCLADO EN EL PASADO; MUCHO MENOS AÚN, PARA ABRIR LA LLAGA O DESPERTAR EL DOLOR ADORMECIDO. ESTE LIBRO SOLO TIENE OBJETO SI LA MEMORIA NOS AYUDA A RECOBRAR NUESTRA PROPIA IDENTIDAD Y A RECONOCER LA VERDAD, SIN LA CUAL NO HABRÁ NI RECONCILIACIÓN NI REENCUENTRO».



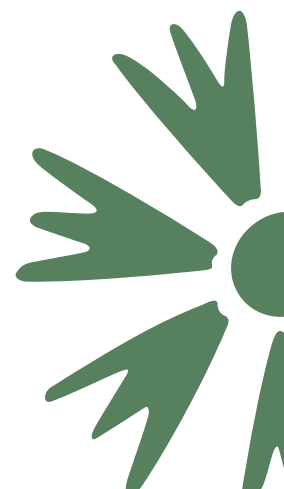
Del libro
Chile. La memoria prohibida, VVAA (Editorial Testimonio, 1977)

Citado en la película
La memoria infinita, (Maite Alberdi, 2023)



SUMARIO

- 007 **DOSIER** ¿DE QUÉ TE GUSTARÍA ACORDARTE?
- 008 **JAVIER HERRERO** *Evocación (Interviú de diván en una secuencia)*
- 013 **JUAN LUIS BLÁZQUEZ ARROYO** *El mejor universo del multiverso*
- 016 **JORDI BALCELLS** *Rememoración de un secuestro*
- 019 **CARLOS PLUSVALÍAS** *Impresiones de un señor de derechas. Por un pasado mejor*
- 022 **JUAN CARLOS LASECA** *Soinu atea*
- 029 **CRISTINA MIRINDA, NARRADORA UNDERGROUND** *Anarquía en la mollera*
- 030 **CAYETANO GEA** *Recuerdo*
- 032 **PERE MONTANER** *Recordar, dormir, esperar*
- 034 **MARIO CASTRO BURGOS** *Nunca sin imaginación*
- 038 **RICHARD HINKLEY** *Paraíso*
- 040 **ANNA BABRA** *¿Qué te apetece recordar?*
- 042 **JORGE ETCHEVERRY** *El recuerdo original*
- 044 **RAÚL ARIEL VICTORIANO** *Pájaros de leche*
- 046 **MARÍA JOSÉ PÉREZ RUIZ** *Mariquitas*
- 048 **JOSESKO** *Junio*
- 049 **ANA GRANDAL** *Reloj de arena*
- 050 **JORDI BALCELLS** *Me gusta acordarme de algunas historias increíbles*
- 052 **IDA JESSEN** *Una nueva época*
- 053 **NICAULY MORALES** *Varios recuerdos*
- 054 **LA FARMACIA DE A. CHÉJOV** *La nevera repleta de yogures vacíos*
- 056 **ALBERTO QUERO** *Medianoche*
- 057 **YESSIKA MARÍA RENGIFO CASTILLO** *¿Qué recuerdo?*
- 058 **EL TERCER INVISIBLE** *¿de QUÉ en el RECORDAR?*
- 062 **MARÍA DOLORES DE PABLOS** *Poema escrito con la mano*
- 063 **EMILY DICKINSON** XXXVII
- 064 **LUZMARÍA JIMÉNEZ FARO** *Ángeles sin alas*



¿DE QUÉ TE GUSTARÍA ACORDARTE?

- 065 **NATALIA SOSA** *Mentira*
066 **MARÍA MERCEDES CARRANZA** *Aquí entre nos*
067 **CONCEPCIÓN DE ESTEVARENA** *Recuerdos*
068 **FLORBELA ESPANCA** *Mi orgullo*
069 **TERESA WILMS MONTT** *XXXII*
070 **AGUSTÍN GÓMEZ ARCOS** *Escena de caza (furtiva)*
071 **VVAA** *El recuerdo en el arte*
076 **LAURA RU** *Paisajes no recordados*
080 **JAVIER HERRERO** *Grafeiktis 72 y 73*
083 **ELENA GARNELO** *Neuronas*
084 **VVAA** *El recuerdo en el cine*
090 **JAVIER HERRERO** *Amnesia*

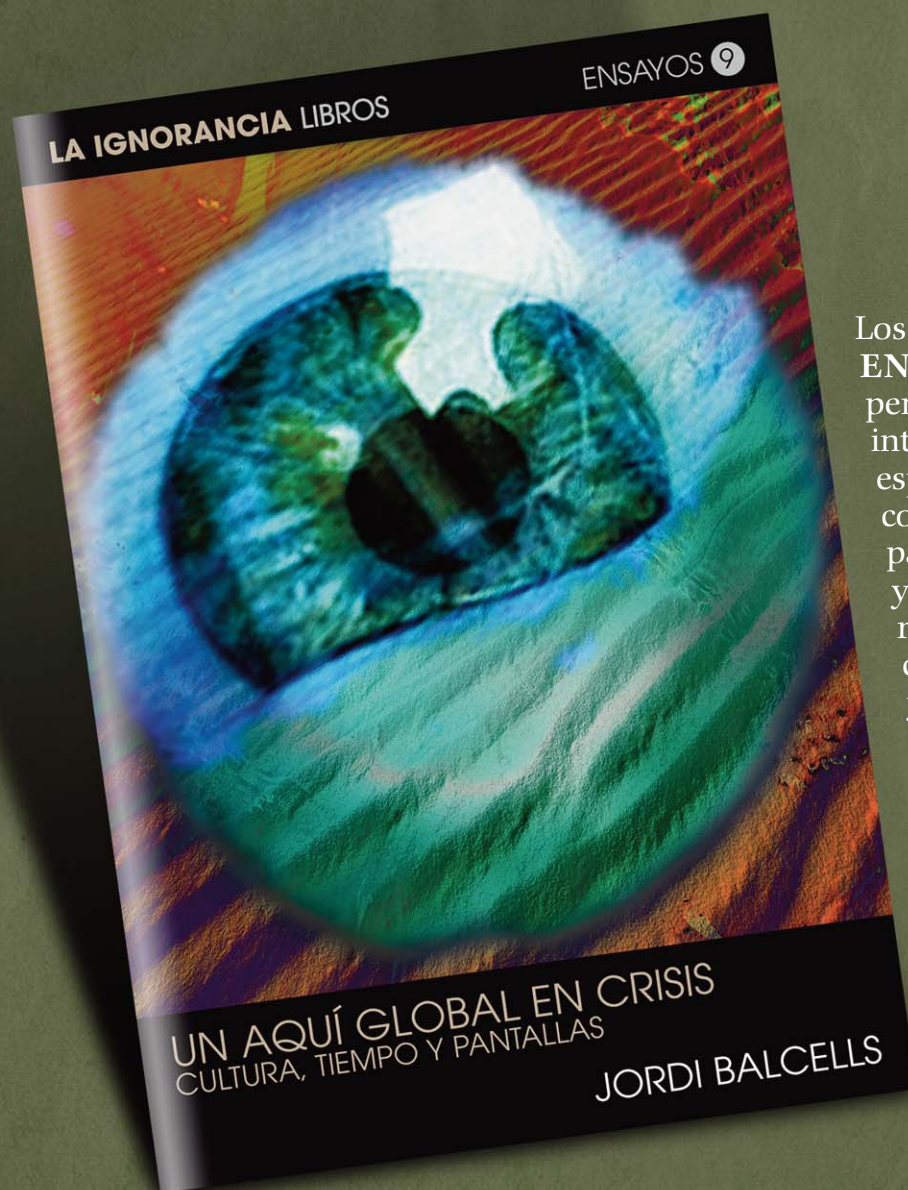
RESEÑAS

- 091 **GABRIELE WITKOPP** *La vendedora de niños*
091 **LEV TOLSTÓI** *La esclavitud de nuestro tiempo*
091 **FRANÇOIS BOYER** *Juegos prohibidos*
092 **IDA JESSEN** *Una nueva época*
092 **RAYMOND RADIGUET** *El diablo en el cuerpo*
093 **BEATRIZ GARCÍA GUIRADO** *La chica muerta favorita de todos*
093 **JULIÁN CASANOVA** *Franco*
094 **INGA GAILE** *Las hermosas*
094 **OLGA TOKAREZUK** *Tierra de empusas*
094 **RUFUS WAINWRIGHT** *Dream Requiem*
096 **NÚMEROS ATRASADOS**
098 **PRÓXIMO NÚMERO**
100 **JAVIER HERRERO** *Contraportada*

Jordi Balcells

Un aquí global en crisis

Cultura, tiempo y pantallas



Los ensayos de **UN AQUÍ GLOBAL EN CRISIS** exponen ideas de pensadores contemporáneos interesados en desentrañar el espíritu de la época en relación con la cultura, el tiempo y las pantallas. Muestran una cultura y un tiempo volátiles, una realidad que ha implosionado con la pantalla hipercultural y la inteligencia artificial, símbolos de nuestro tiempo.

descarga **GRATIS** el libro completo (en formato pdf)
pinchando en la diana de la derecha





dosier

¿DE QUÉ TE GUSTARÍA ACORDARTE?



EVOCACIÓN

(Interviú de diván en una secuencia)

JAVIER HERRERO

De su serie **Deliräre** (inédito)



Me pide que le hable de mi infancia... No, lo siento, no creo que pueda hacerlo, al menos como la mayoría de la gente puede entender el recuerdo de su niñez. Yo no tengo nada claro de dónde pueden surgir los escasos recuerdos a los que puedo acceder de aquella época tan lejana. En mi cabeza palpita la idea de que no son esos recuerdos inmarcesibles los que tengo que recuperar sino que mi esfuerzo debe centrarse en tratar de entender la relación que tengo con esa fase de mi vida, de esa infancia que se dice que fue la mía. Quizás esta explicación le cree mayor confusión en su análisis, pero es lo que siento.

—Explíqueme con más detalle a qué se refiere con eso de tratar de comprender la relación con su niñez.

Lo que quiero decirle es que me siento incapaz, no ya de acceder a los recuerdos, sino de identificarme con todo ese pasado que parece haber sido el mío. En mi cabeza, es cierto, hay imágenes, palabras, actitudes, anécdotas que vienen de esos tiempos. O, pera que me entienda mejor, que *creo* que son de esa época. Pero no los siento como míos de manera espontánea, instintiva, natural, si quiere. Todas esas rememoraciones que puedo hacer no son sino aquellas circunstancias, supuestamente vividas por mí, que han ido asentándose y fijándose en mi educación con todas las conversaciones, chascarrillos o historietas que tantas y tantas veces se han repetido en el entorno de la familia. Se corresponden siempre, como si hubieran surgido de sus palabras, con lo que mis padres y hermanos repitieron una y otra vez sobre lo hice o dejé de hacer. Puede, incluso, que muchas de esas evocaciones sean falsas y nunca ocurrieran, pero a base de repetirlas hasta la saciedad se han fijado en mi cerebro y no pude más que entenderlas como reales, como si de verdad forman parte de mi biografía.

Sin embargo, entre todas esas circunstancias que dibujan mi infancia, todas esas que se han grabado como reales en mi memoria, solo hay espacio vacío. Para que me entienda, no soy capaz de recordar nada que no sea, precisamente, todas esos escenarios que se ha ido construyendo poco a poco con la repetición de quienes me rodearon (y que yo también repetí, asumiéndolas como peripecias verdaderas de mi vida).

—Mucha gente habla de su infancia como de una época muy feliz, con ese adverbio amplificador, sin preocupaciones conscientes más allá de hambre o algún tipo de malestar, e inolvidable por los juegos, amistades y divertimentos que todo lo llenaban.



Puede que así sea para los demás. Pero no puedo evitar creer que esas rememoraciones que se suponen son mis recuerdos no son sino leyendas creadas alrededor de algún objeto, un juguete, por ejemplo, o algún juego que aún conservamos o que dicen que tuve y que, como decía, se han visto amplificadas por la reiteración de la anécdota para, al final, fijarla en mi cabeza como ese supuesto recuerdo. Creo que no hay nada, que ese pasado infantil está tan negro como un pozo profundo y que nada puedo ver ahí salvo, precisamente, esas historietas que tanto se han repetido para convertirlas en mis recuerdos de esa época. Y si prescindo de esas fábulas reiteradas o de los objetos que sirvieron para asentarlas, el vacío se hace absoluto.

—Aun así, ¿no le produce algún tipo de sensación el recuerdo de aquellos tiempos? Prescinda de su origen, de si son o no historietas repetidas; lo que me interesa es saber si en su ánimo hay algún tipo de emoción por ellas.

Si a lo que se refiere es si siento que aquel niño fui yo... no, no siento nada parecido a eso. Nada de lo que dicen que hice y que yo tengo en mi cabeza como los recuerdos de esos tiempos, nada, repito, estimula en absoluto mi estado de ánimo, nada me afecta emocionalmente de esos supuestos recuerdos. Aquel niño que llevó mi nombre no puede ser yo porque no encuentro nada con lo que identificarme, nada, salvo nombre y apellidos, quizás por la persistencia de una familia desde entonces. Nada me relaciona con aquel infante.

—En su biografía he podido leer que, siendo muy niño, hirió de gravedad a una vecina, a una niña de su misma edad, dejándola sin un dedo de la mano izquierda para el resto de su vida. ¿Qué puede decirme de ese trágico suceso?

Que no fui yo. Dicen que ese niño que yo fui hizo eso, de lo que, por otro lado, debería usted añadir que fue accidental, si tenemos que ser puntillosos con los datos. Pero, respondiéndole, insisto en que no puedo responsabilizarme de las acciones de una persona con la que no tengo que ver. Me dirá usted que crecemos, nos formamos y acondicionamos nuestra sesera para organizar nuestro pensamientos, aparcando unos recuerdos y teniendo a mano otros, según interese a nuestra mente. El problema es que yo no sé acceder a ninguno de ellos que no haya surgido de esas relaciones familiares que aposentaban esas experiencias supuestamente vividas por mí y las convertían en mi memoria.

Puedo concluir que de mi infancia no recuerdo nada y, además, no la siento formar parte de mi memoria. Aquel niño que dibujó esa biografía no es yo, definitivamente.

—Bien. Pasemos a otra cosa. Admitamos que no es usted capaz de recordar su niñez más temprana. Pero, poco a poco, usted fue creciendo, educándose, aprendiendo y tomando conciencia de su propia persona. Vamos que usted, como todos, fue convirtiéndose en una persona autónoma con pensamientos propios y cada vez mayor capacidad de decisión sobre sus actos.



Más de lo mismo, pero con un añadido fundamental que escaseaba en la niñez: las imágenes. A mi padre siempre le gustó la fotografía, como aficionado; al menos eso es lo que decía mi familia. Y no dejó de plasmar su entorno en esas estampitas brillantes, en blanco y negro al principio y en color después. Así que a los comentarios anecdóticos del hogar se añadieron todas esas imágenes para fijar los sucesos. Es significativo que algunos de mis recuerdos sean en blanco y negro, precisamente como las

fotografías que los describen, tantas veces comentadas, y que contribuyeron a fijarlos. Otros recuerdos se me aparecen en color, como fueron las fotografías que los asentaron. El blanco y negro es para recuerdos antiguos, como si viéramos un programa de televisión que repasa la historia de algo, con imágenes en blanco y negro para las filmaciones antiguas y, a partir de cierto momento, en color. Que, por cierto, con el paso del tiempo los recuerdos van adquiriendo mayor resolución, precisamente como las capacidades de la tecnología capaz de fijarlos en imágenes.

Pero, lo siento, también, como en los de la niñez, estos recuerdos fijados son los únicas que tengo. Los espacios que debería de haber entre una imagen del álbum de fotos y la siguiente siguen estando desolados. Los huecos que deberían de estar llenos de experiencias entre las imágenes y las anécdotas reiteradas son un desierto en mi cabeza, ahí no hay nada, como una caja vacía... y sin luz.

—Pero un chaval no se relaciona solo con su familia. También está la escuela, más tarde el instituto, las primeras experiencias laborales, las relaciones sentimentales, las amistades, los viajes... Y todo con un progresivo incremento de la responsabilidad propia y la toma de decisiones autónoma.

Me repito una vez más. Nada hay en mi cabeza que no se corresponda con alguna anécdota repetida por unos u otros, fueran de la familia o no, o con alguna fotografía o vídeo que lo haya fijado. Aparte de esos recuerdos, que sí tengo, no hay absolutamente nada y el hecho de que mi memoria esté configurada por elementos externos a mi propia persona me hace pensar que eso yo que fui (o que dicen que fui), en cualquiera que sea la época de mi vida, no soy yo realmente. No hay en mi interior ninguna sensación que me transmitan aquellos hechos rememorados, ninguna salvo la que esos recordatorios sociales o familiares dicen que sentí.

—Habrà tenido alguna relación sentimental, habrá sucumbido a algún tipo de enamoramiento. Y no me refiero solamente al sexo. Habrá disfrutado de alguna pasión, de algún tipo de afición.

Parece que hay cosas que se heredan y si he heredado algo de mi padre es la afición a la fotografía. Así que, desde joven, en la misma pubertad, me inicié en esa técnica y he logrado fijarme imágenes de mi existencia en las fotografías que hice. Fueron muchas y sé que fui aficionado a ello por la inmensa cantidad de fotografías que realicé. En ellas están mis amistades, mis viajes, mis noviazgos, mis estudios... todo lo fotografié... supuestamente. Ahora bien, al observar todas esas imágenes, que sé que hice por la existencia de las mismas, no siento nada personal. Es como si estuviera observando la vida de otra persona.

—Pero, perdone que le interrumpa, acaba de hablar de *mis* viajes, de *mis* amistades, de *mis* estudios... Ha utilizado ese posesivo que le identifica con aquellas personas y circunstancias.

Solo porque lo atestiguan aquellas imágenes y recuerdos encastrados por ellas. Pero yo, hoy, en este momento, no tengo conciencia de ser todas esas personas que he sido a lo largo de mi vida, no siento nada de lo que parecen expresar esas estampas o anécdotas, porque no puedo identificarme con el yo que fui.



—¿Tiene algo vergonzoso en su vida que reconoce pero que no desea recordar? ¿Algo que preferiría que no figurase en su biografía?

En absoluto. Como le he dicho una y otra vez, no siento nada, absolutamente nada acerca de lo que esos recuerdos estampados quieren sugerir. ¡Cómo voy a responsabilizarme de nada que no sea yo mismo! Dicen que ese fui yo (o esos fueron yo) pero yo no puedo asumir las acciones que pudieran hacer esas distintas personas en las distintas circunstancias de lo que dicen que fue mi vida.

Ese es otro detalle importante. No creo que el que dicen que fui de niño sea la misma persona que el que dicen que fui de adolescente, o ese que parece que llegó a la universidad, o el que se enamoró de una señora estupenda mucho más mayor que él.

—¿Qué es lo último que recuerda? Me refiero a lo más cercano a este momento en el que estamos hablando.

El inicio de esta conversación. Quizás porque aún la mantenemos.

—¿Y un poco antes de esta charla?

No. Nada. Realmente no hay nada.

—Y ahora, ¿cómo se siente?

Bien. Algo cansado, pero con ganas de que acabe esta entrevista y poder largarme a casa a inventarme de nuevo.

—¿Inventarse? ¿A qué se refiere?

A nada. No significa nada. Es solo una expresión. Supongo que cualquier persona está reinventándose constantemente, que se renueva cada rato según sean las circunstancias que le rodean o que experimenta. Esta entrevista es un ejemplo. Tengo que explicar cosas que no necesito explicar.

—Le recuerdo que esto no es una entrevista.



Pues yo lo entiendo así. Llevamos hablando largo rato sobre mí, sobre mis recuerdos y yo le respondo a sus preguntas. Eso es una entrevista.

—¿Qué hizo la noche del 23 de septiembre pasado?

No tengo recuerdos de esa fecha.

—Fue hace tres noches. ¿Cómo explica esas manchas oscuras en su pantalón y su camiseta?

¿Manchas? ¡Ah, ya veo! No me había fijado. No sé de dónde vienen. Parece que van a ser difíciles de sacar, son raras. Pero, mire, este detalle puede ser una de esas anécdotas que si se repitiera lo suficiente convertirían este momento de charla con usted en un recuerdo asentado. Cuando llegue a casa trataré de limpiarlas y al hacerlo repetiré este instante y seguro que si me pregunta dentro de unos años lo recordaré.

—Le repito que esto no es una simple entrevista. Está usted aquí, en este cuarto aséptico, que pertenece al juzgado, y está usted siendo interrogado.

¿Interrogado? ¿Ha sucedido algo? No sé qué podría tener yo qué ver con lo que sea que haya pasado. Además, no creo ser la persona adecuada para contar nada ni para confesar nada, por muy reciente que haya sido lo que estén investigando. Mis recuerdos están siempre ligados a estampaciones gráficas o narradas de lo acontecido y nada hay en mi memoria que pueda referirse a algún tipo de delito, cualquiera que sea. Creo que deberían preguntarle a otros testigos más fiables, si es que sus cabezas no funcionan como lo hace la mía. No creo que yo pueda servirles de testigo de nada.

—No se confunda, no es usted testigo. Es nuestro principal sospechoso. Las manchas de su ropa son de sangre. La de la mujer hallada muerta ese 23 de septiembre. Y todos los indicios le señalan a usted.

¿Yo, asesino? No recuerdo nada de eso...



EL MEJOR UNIVERSO DEL MULTIVERSO

JUAN LUIS BLÁZQUEZ ARROYO

Catedrático de Anatomía Humana

Algunos físicos piensan seriamente que puede haber muchos universos (multiversos) paralelos, en el mismo tiempo y espacio, lo que nos permite fabular (también seriamente) que cada vez que tomamos una decisión entre varias posibilidades, la elegida entra en la realidad de un universo, pero las otras pasan a formar parte de uno de los otros universos. Últimamente parece que muchas de las malas opciones están cayendo del lado de mi universo, así que yo quiero acordarme de hechos que sucedieron en otros universos y que yo desearía que hubieran pasado aquí (es un poco infantil, ya lo sé, pero si hay tantos universos, me gustaría que este fuese el mejor).

Tal como están las cosas ahora mismo, con la que está cayendo en Gaza, en Ucrania, en las espaldas de los inmigrantes, trabajadores, periodistas y ciudadanos del mundo en general, yo quiero acordarme en primerísimo lugar de que, en las últimas elecciones en los Estados Unidos, ganó Kamala Harris. Y, puestos a elegir, que ganó por goleada..., o quizás acordarme de que el día antes de las elecciones, el famoso agente naranja conocido como D. Trump, sufrió una hemorragia cerebral masiva (mejor que no sufra), o tal vez que, en aquél mitin de campaña en que alguien disparó contra él, la bala hubiera entrado justo en el centro de la frente en lugar de rozarle apenas la oreja (bueno, si tiene que sufrir un poco para que el mundo respire...) Y conste que yo entiendo que los deseos no se hacen memoria así como así, pero si hubiera sido como yo quiero, si pudiera acordarme de lo que yo quisiera, no tendríamos las incertidumbres que nos acongojan hoy, en este presente y en nuestro universo, ni estaríamos en manos de una tropa de psicópatas milmillonarios que se ríen de la democracia, especialmente cuando se juntan, y la realidad que viviríamos se parecería un poco a nuestras expectativas de hace apenas unos meses (lo siento por el universo adonde irían, pero antes es dios que todos los santos).

Y todo esto porque, básicamente, me resisto a admitir que los humanos, en este universo que nos tocó, somos un enorme problema para la naturaleza y la vida en general (en otros seguro que ni cometimos el pecado original). Por eso, si tú me preguntas: ¿de qué quieres acordarte? Te voy a resumir mis deseos de memorias mientras añoro los universos en los que serán realidad. Me gustaría mucho acordarme de que Ucrania es un país en paz, que se acerca a Europa pero no a la OTAN, porque Europa ha decidido que la OTAN ya no tiene sentido y ha firmado un acuerdo con Rusia, una vez que Putin fue desalojado del poder. Me encantaría acordarme de que la democracia en Rusia es una realidad y de que están desmantelando sus arsenales...

Hoy también quiero acordarme de que en Gaza la vida es tranquila, que la gente cultiva los campos, vende sus mercancías, que los niños van al colegio, juegan y comen a sus horas. Que las casas son humildes pero acogen el mismo





amor que los palacios, que hay campañas de vacunación y nunca hubo un genocidio en esa franja de tierra pobre, porque el 7 de octubre del 23 no hubo un ataque de Hamás, ya que Hamás no ganó las elecciones en Gaza, ni compró armas, ni cavó kilómetros de túneles, ni llenó de odio tantas mentes, ni Israel desencadenó una respuesta tan brutal, inhumana y desmesurada a partir del día 27...

No sabes cuánto quiero acordarme de que la pandemia del coronavirus no fue para tanto, de que el virus desapareció (como si se hubiera ido a otro universo), de que no murió tanta gente cercana, tantos ancianos, tantos sanitarios, tantos cuidadores, tantos inocentes... a pesar de lo cual aprendimos la lección, nos hicimos más espirituales y generosos, compartimos las vacunas con todos los países y nadie quiso sacar tajada de la escasez de las mascarillas, vacunas, respiradores o equipos de protección.

Hoy quiero acordarme de que en los primeros años del nuevo siglo se establecieron controles estrictos sobre el sistema financiero, especialmente aquellos productos de riesgo elevado, como las hipotecas subprime, con lo cual se evitó una terrible recesión económica para cientos de millones, el rescate de la banca en casi toda Europa y que algunos norteos subnormales nos llamasen *pigs*...

Si miro más atrás me gustaría acordarme de que no hubo un 11 M, que las torres gemelas de Nueva York siguen en pie, que aquel día no se truncaron tantas vidas por odio y por venganza, que fue uno de tantos para todo el mundo. Y, hablando de odios mal dirigidos también me gustaría recordar que las Naciones Unidas consiguieron parar la guerra de Irak, que Aznar y Blair se llevaron un disgusto y, además, quedaron con el culo al aire porque quedó claro que lo de las armas de destrucción masiva fue un invento de las agencias americanas. Quiero acordarme de que nunca ha habido un Estado Islámico, un Al Qaeda o un Daesh oscureciendo el papel que debe jugar la religión en la vida de la gente, que no se destruyeron los budas de Bamiyán ni lo que quedaba de la ciudad de Palmira.

Quiero con ganas acordarme de que los países del norte global, especialmente Europa, incluida Rusia, han llegado a



un acuerdo con la Unión Africana para realizar inversiones y establecer industrias en distintos países africanos, con lo cual se han interrumpido los flujos de pateras entre Europa y África; es más, muchos jóvenes establecidos desde hace años en Europa han decidido volver a sus países para contribuir con su formación y conocimientos al desarrollo económico de sus países. Además, la OMS ha conseguido vacunar contra la malaria a la totalidad de la población susceptible y ha llegado a acuerdos con los países de mayor población para establecer controles de natalidad...

Ah, que no se me olvide, quiero acordarme ahora de que la ciencia tiene, ante la inmensa mayoría de las gentes y los países, el prestigio y la autoridad para hacer que se pongan en marcha políticas orientadas a mitigar el cambio climático, activando todas las tecnologías disponibles para combatir las causas y las consecuencias, humanas y medioambientales, de los desastres producidos por causas naturales y por fenómenos climáticos extremos.

Y, finalmente, si no es mucho pedir, quiero acordarme de que nuestra transición a la Democracia, esa que llamamos La Transición, fue realmente estupenda, vamos, casi tan buena como nos han contado que fue. Que juzgamos a los represores que habían torturado gente, que resarcimos a las víctimas y que mandamos a su casa a los jueces de la dictadura hasta que aprendiesen democracia. Además, quiero acordarme de que, tras esa modélica transición, los españoles quedamos hastiados de la corrupción de la dictadura, y en los siguientes cincuenta años no hubo ni un solo político corrupto. ¡Qué recuerdo éste, es tan chulo que no sé si es posible en alguno de los miles de universos del megamultiverso!

Tengo muchas más historias de las que quiero acordarme hoy, pero son pequeñas, son hermosas y son reales. Quiero acordarme hoy y todos los días de los ojos de mis hijos y nietos cuando conocen algo nuevo, de los ojos de mi madre cuando aún nos conocía, de tus ojos que me miran, me crean, me atraviesan y me acompañan. Me gustaría acordarme de todos mis amigos, quizá no tantos... hasta que llegue mi último día; ah, y acordarme de darles las gracias a todos por haber compartido tanto tiempo y tanto amor. Amén.



REMEMORACIÓN DE UN SECUESTRO

en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona

JORDI BALCELLS

Al leer algunas veces noticias sobre plagios de tesis doctorales o trabajos de fin de grado o másteres extraños, me acuerdo del final misterioso que tuvo mi tesis de licenciatura, muy parecido a un secuestro. Cuando lo explico, algunas personas piensan que es un cuento chino sobre mis estudios y publicaciones del Siglo de Oro, por eso lo explico siempre desde los orígenes y me detengo en detalles para mostrar la veracidad de los hechos.

Mi interés por la poesía del Siglo de Oro hizo que el director de la tesis, el erudito profesor de Literatura Española José Manuel Blecua (padre), me propusiera el estudio de la desconocida obra poética de Fray Hortensio Félix Paravicino (1580-1633) y, a partir de una edición póstuma del siglo XVII que encontré en la biblioteca del Ateneo Barcelonés, me introduje en la poesía del fraile y me ahorré el viaje para consultar la edición del siglo XVII en la Biblioteca Nacional de España del paseo de Recoletos, 20-22 de Madrid. El profesor Blecua me enseñó cómo afrontar el estudio de la poesía completa de Paravicino.

¿Quién era Paravicino? Paravicino nació en el mismo año que Quevedo y fue el orador de moda de la corte madrileña. También adquirió fama como poeta, aunque nunca se preocupó de recopilar su poesía en vida. Fue amigo de Góngora, Quevedo y Lope de Vega, entre otros escritores del Siglo de Oro barroco y melancólico.

Con El Greco entabló una sincera amistad y, como muestra de su gratitud, el pintor lo inmortalizó en un cuadro, que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Boston.

*Retrato de Fray Hortensio Paravicino.
El Greco, 1609*



Paravicino escribió poemas barrocos y también otros más sencillos. Trató todo tipo de estrofas (sonetos, liras, romances...) y temas (filosóficos, satíricos, morales, dedicatorios, religiosos y amorosos). El tema amoroso estuvo muy presente en su poesía. Dirigió sus versos a distintas damas de la corte, a quienes dio los nombres de Clori, Amarilis, Cintia, Fénix, Lisi, Belisa, Julia, Clarindia y Nise. Murió a los cincuenta y tres años, aunque no por locura ni ceguera, como él mismo se reconoce en sus apasionados versos de amor:

*Yo fui, yo lo confieso,
el loco, Cintia, el ciego y el dormido,
que, a imposible suceso,
si no deseos, pasos di advertido,
justo es que en mis empeños
penas padezca, oscuridad y ceños.*

La tesis de licenciatura obtuvo la máxima calificación y la Universidad de Murcia me propuso publicar en sus Anales, Letras 42 (Curso 1983-1984, Ed. 1984) alguna parte de la tesis; le envié el capítulo dedicado a las amistades y enemistades literarias de Paravicino. Se puede leer el capítulo **Paravicino: entre el loor y el vituperio**, si pinchas en la diana de la derecha.



Luego pensé en publicar otras partes de la tesis de licenciatura, pero fui olvidándome del asunto al iniciar en la década de los ochenta los cursos del doctorado y los estudios de la segunda licenciatura en Filosofía y Letras.

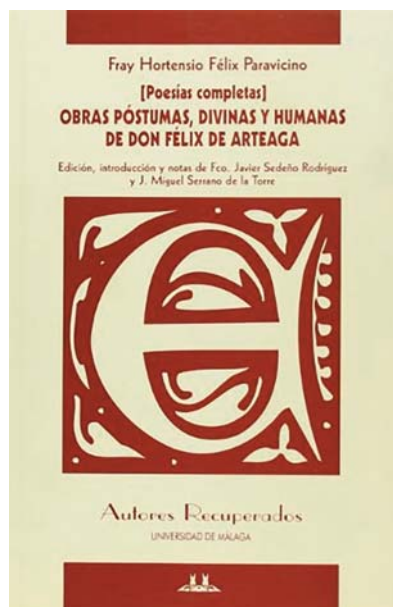
En la década de los noventa, cuando ya me había olvidado de mis días de estudiante y de mi tesis, me telefoneó un profesor de Literatura Española de la Universidad de Málaga que estaba preparando una edición de

la obra poética del fraile para la colección «Autores recuperados» de esa universidad y me pidió si le podía facilitar la tesis de licenciatura ya que no podía consultarla en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona porque alguien se la había llevado y no la devolvió.

Le hice la copia de las doscientas páginas del original —*Introducción a la obra poética de Paravicino* (1979)— y se la envié por correo a la Universidad de Málaga. El profesor tuvo la gentileza de mencionar mi tesis en la introducción, las notas y la bibliografía y de enviarme un ejemplar de la excelente edición que realizó con otro profesor: Fray Hortensio Félix Paravicino [Poesías completas] *Obras Póstumas, Divinas y Humanas de Don Félix de Arteaga*. Edición, introducción y notas de Fco. Javier Sedaño Rodríguez y J. Miguel Serrano de la Torre (Universidad de Málaga, 2002).

La primera consideración que realizan los dos profesores editores de las *Poesías completas* de Paravicino en el capítulo «Obra poética» es «una matización de ausencia. La producción poética de Fray Hortensio Paravicino ha escapado de la órbita de atención primaria de los estudios de literatura del Siglo de Oro», y en la nota a pie de página (p.35) de esa consideración reconocen que «Lógicamente descontamos de esa ausencia el acercamiento realizado por Jorge Balcells en su *Introducción a la obra poética de Paravicino* (Tesis de licenciatura inédita)».

En este siglo, Isabel Hernando Morata, de la Universidad de Santiago de Compostela, ha propuesto la lectura de la parte de la tesis de licenciatura publicada en la Universidad de Murcia





para conocer más cosas sobre el fraile en *Paravicino y las Letras* (Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII «pdf», Instituto de Estudios Auriseculares 'IDEA', New York, 2016). Puedes leer *Paravicino y las letras* pinchando en la diana de la derecha.



Aunque el estudio de la poesía de Paravicino lo tengo ya muy olvidado, si me acuerdo algunas veces del fatal destino de mi tesis de licenciatura es porque su desaparición o secuestro en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona me ha parecido siempre misterioso.

Sin pretensiones de hacer de detective, me pregunto: ¿hubo dejadez de control de los préstamos de tesis de licenciatura en la facultad?; ¿la prestaron a algún colega mío y no la devolvió?; ¿la tendrá algún profesor despistado en su despacho o en su casa?; ¿o algún fraile, admirador de su poesía?; ¿la solicitó alguna universidad y se olvidó de devolverla a la UB?; ¿estará en otro territorio sin yo saberlo?; ¿en qué estante o cajón duerme secuestrada mi tesis sobre la poesía de Paravicino? Porque, ahora mismo, los únicos que la tenemos somos: el autor; el profesor de la Universidad de Málaga que me la pidió y que la citó en la edición de las Poesías completas y aquél que la secuestrara.

Más de una vez mi compañera de fatigas me ha aconsejado que me olvide de la tesis de licenciatura inédita. Pero como ahora nadie puede consultarla, un día me presentaré en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona y les entregaré una copia de la tesis para su archivo y les rogaré que tengan más control en los préstamos de tesinas; por si acaso, antes

de entregarla, revisaré si todas las citas de la tesis están entre comillas y si todos los textos de otros autores van acompañados de las correspondientes notas a pie de página.

También será importante revisar si la numeración de las quinientas cuarenta y tres notas es correcta, si se han respetado las reglas generales de transcripción de las referencias bibliográficas –ediciones, manuales, estudios y ensayos–, porque algunos se ponen pesados ahora con esto de los plagios y las referencias. Y de paso también revisaré el sexismo en el lenguaje, de acuerdo con las recomendaciones actuales de la Unión Europea, cuyos criterios comparto totalmente.

Porque pensad, apreciadas lectoras y lectores, que el trabajo se realizó hace mucho tiempo, que quizás necesite una puesta al día y una corrección, y que no es ningún cuento chino sobre mis estudios literarios del Siglo de Oro ni tampoco un cuento de detectives.

Post scriptum



Texto reelaborado y muy ampliado del texto que se publicó con el título *¿Quién secuestró a Paravicino?* en la Charca Literaria (3-X-2018).

Si deseas conocer algo más del retrato de Paravicino pintado por El Greco, mencionado y reproducido en este texto, y del poema que le dedicó Pedro Salinas, puedes leer *Un dedo entre las páginas de un poemario: El Greco en Boston* (La Charca Literaria, 10-X-2019) pinchando en la diana azul de la izquierda.



En La Charca Literaria se publicó también el texto *¿Qué sucedió en el convento de las monjas?* (5-X-2020), sobre la controversia entre Paravicino y Calderón de la Barca a raíz del incidente del hermano de este en el convento de las Trinitarias Descalzas de Madrid, en donde se encontraba la hija de Lope de Vega. Pincha en el enlace de la diana roja de la izquierda si deseas conocer el delito que se cometió en el convento de las Trinitarias, que enojó tanto a Paravicino, y cosas de la vida de Sor Marcela, hija de Lope de Vega.



POR UN PASADO MEJOR

Impresiones de un señor de derechas

CARLOS PLUSVALÍAS



Se moría descorazonado Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola por ser incapaz de rememorar el dictamen con el que los especialistas más prestigiosos en el estudio del corazón, de su buen funcionamiento y de sus males, eximían a su insuficiencia cardíaca de un inevitable desenlace fatal. Se moría descorazonado Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola porque al siempre consternador hecho de diñarla añadía, en el desgraciado momento del trance, un embarazoso descalabro profesional que podía dar al traste con una impecable trayectoria familiar fraguada por más de una docena de generaciones. Como el guía que se pierde en el camino de casa a la oficina, el nutricionista obeso o el guardia de tráfico que no llega al tajo por hallarse sepultado en un atasco, un fabricante de recuerdos a la carta no tiene derecho, sin ser motivo de befa, mofa y cuchufleta, a olvidar el salvoconducto que le proporcionaba su memoria.

No puede el libre albedrío de un hombre ser rehén ni de sus propias vivencias ni de su falta de ellas, sostenía Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola cada vez que tenía ocasión. Sería una discriminación inaceptable. El fundamento básico e irrenunciable de la libertad humana pasa indefectiblemente por que tanto el individuo como la sociedad puedan elegir las experiencias vividas y recordadas que mejor convengan, en cada momento y lugar, a sus necesidades objetivas. El no haber vivido un suceso no debe impedir que cada cual lo rememore como le de la real gana. Ni la mundología ni su ausencia pueden convertirse en elementos de segregación. ¡Faltaría más! Resonaban ampulosas las palabras de Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola desde el eminente púlpito que erige la experiencia. Desde tiempos inmemoriales –aunque perfectamente documentados por sus propias compañías–, las familias Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola, con mimo estrepitoso y variedad de marcas registradas, habían fabricado, a demanda, al por mayor y al detalle, los recuerdos, los mitos y las tradiciones de sus vecinos. Un imaginario ancestral que, en tiempos recientes, aprovechando los aires globalizadores, la concentración empresarial y el mando visionario del preclaro Zacarías, se había expandido a los cuatro vientos copando la fabricación de experiencias, leyendas e identidades no sólo en los países cercanos, sino también en los distantes y remotos.

En tiempo récord, los gabinetes de *Custommemories*® concibieron tradiciones milenarias capaces de fraternizar coetráneos y consolidar naciones mediante ese socorrido e infalible método consistente en excluir a una parte importante de su población. Con el rigor sumo de los vencedores y un quisquilloso esmero en la elección del decorado y el atrezo, sus laboratorios reconstruyeron anales y cronologías que daban a la historia la dimensión deseada por



el consumidor y a éste la razón que su condición obliga. Reescribieron tratados, memoriales y contratos desaparecidos y redactaron otros nuevos que desenterraron dudas, desecaron lagunas e hicieron recular miles de años a la prehistoria. Con perseverancia de hormiga y solvencia de neurocirujano, los ingenieros de Custommemories® construían cada día el mundo nuevo que albergaban los corazones de sus clientes. Extrajeron reyes, héroes y genios de sus chisteras y los escondieron debajo de la alfombra cuando ya no eran necesarios; documentaron gue-

rras, conquistas y afrentas en archivos tan inexplorados que ni ellos mismos recordaron su emplazamiento; forjaron migraciones insólitas, consecuencia de hambrunas y epidemias devastadoras paridas por su imaginación y que ellos mismos solventaron con adelantos científicos soñados, legendarios cementerios sumergidos y una contención fronteriza muy real, y, cómo no, asistidos por programas de inteligencia artificial, reescribieron cantares con maestría, reconstruyeron monumentos, refrieron melodías y remezclaron nuevas versiones de melodramas de los que nadie se acordaba por lo flamante de su creación. Todo era poco para saciar la sed de novedades de la clientela y el vital derecho a prosperar de los accionistas.

Atento a las nuevas tendencias historiográficas, Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola instó a sus subalternos a reconsiderar el sujeto de la nueva historia, de la historia de hoy, la de antayer y, quizás, la de pasado mañana. «Ya han pasado los tiempos –sostenía esclarecido– en el que los estados y sus aspirantes eran los únicos destinatarios potenciales de nuestros servicios. Los adelantos tecnológicos, el derecho a prosperar de los que ya están prosperados, el empleo de las tierras raras y la imprescindible relajación del totalitarismo sindical, han permitido el cambio de paradigma».

En un giro inesperado del destino, a través de un inapelable triunfo de la democracia, la aleatorización de la memoria había dejado de ser, al fin, un coto reservado a las entidades estatales, a los organismos supranacionales y a las grandes corporaciones transnacionales, y se había transformado en un derecho inalienable de los hombres y mujeres de bien. Un derecho susceptible de convertir al buen ciudadano en el nuevo sujeto de la historia y en potencial integrante de un monumental nicho de mercado.

Sin desamparar ni un ápice los imaginarios colectivos, Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola azuzó a sus colaboradores a desarrollar evocaciones más concretas, más singulares y más íntimas, unos recuerdos que fomentarán un mayor compromiso individual del recordador con el relato colectivo, pero también, paradójicamente, con su propia vida, una existencia con la que, al fin, por deseada, el cliente lograre una identificación más sincera, más potente y más auténtica. Aunque les parezca chocante, créanme, no es tan difícil de comprender. Permítanme presentarles algunos casos de éxito.

A nadie extrañaría que un señor de Cuenca prendado de todo lo chino prefiera los felices recuerdos imaginarios –puestos a elegir no va a quedarse con unos tristes, que el hombre es de Cuenca, pero no bobo– de una espléndida infancia en China –puestos a elegir, no va a quedarse con unos inicios miserables, que el hombre es de Cuenca, pero no tonto– rodeado de dragones y petardos, antes que rememorar una tediosa niñez a la orilla del Huécar –como aquí no hay elección, se tiene que quedar con la que le tocó– entre iglesias y procesiones. Un catedrático de latín es cien veces más feliz rememorando una ilusionante juventud ficticia como discípulo de Marco Tulio Cicerón –de quien aprendió retórica, latín y a comer garbanzos–, que su triste formación real en un instituto madrileño, traduciendo, con la ayuda de un diccionario Vox, la edición bilingüe de la editorial Gredos de La guerra de las Galias.

Gracias a la aleatorización de la memoria que Zacarías Martínez del Enjalle y Gómez de la Bola hizo llegar al pueblo, el tiempo y el espacio dejaron de ser un estorbo para que los hombres de bien, agradecidos, pudieran, legítimamente, construir un pasado mejor.

Algunos tiquismiquis mostraron su disconformidad con la revolución de *Custommemories*®.

—Lo que pasa en el pasado, en el pasado se queda. Hemos llegado demasiado lejos.

Después retomaron sus elevadas controversias sobre reconquista, cruzada y enemigos de la patria. Al fin y al cabo, los dictadores también hicieron cosas buenas.



SOINU ATEA

JUAN CARLOS LASECA

La puerta reventó como si alguien la hubiera explotado. O de este modo me lo contaron poco después en aquella sala cuando me daban una justificación de lo sucedido.

—¡Pim, pam, pum! Y a la mierda la puta entrada. ¿O imaginabas que era imposible?

El hombre miraba hacia otro lado tal vez esquivando mis ojos. Quién sabe.

Yo tenía un recuerdo huidizo de todo lo que pasó ese día. Del ruido que me despertó esa noche solo tenía claro que me recordó al que hacía mi vecino del piso superior que en ocasiones salía con más ganas de las necesarias y golpeaba la hoja contra el marco como huyendo de algo. Son suposiciones. Tampoco sé tanto de él como para chapar de su vida. Aunque lo que me sorprendió fue ver tanta gente a mi alrededor empujándose cuando resucitaba de una agonía histórica.

Habíamos entrevistado a Gontzal Díez en la emisora local Erreka Irratia. Nos habló de poesía, de la suya y de la de otros, y recuerdo con ganas que pidió como contrapartida que le invitáramos a una botella de pacharán Atxa etiqueta negra. Creo que tomé tres lingotazos durante el programa.

—No lo hay mejor —decía Gontzal—. Las endrinas son de la misma sierra de Orduña, alguna de debajo de la Virgen que custodia sus alturas. Y el agua es pura del Nervión, que nace allí mismo, aunque hay quienes lo llamen Ibaizabal, el río ancho. Agua de Bilbao, a fin de cuentas.

Bebimos y hablamos de vates, rapsodas, liróforos, bardos y juglares. Gentes dedicadas a la copla o la buena vida. La pregunta nació en mi cabeza como algo natural aflorando la conversación.

—¿Y las poetisas tienen algún adjetivo que las agrupe liberándolas de la represión masculina del término?

Su respuesta fue tan rápida como mis tragos al pacharán.

—Entre la a y la e hay elementos suficientes para definirse siendo el uno parte del todo. El término que has usado se contrapone al masculinizante poeta o poetas —agitó la bebida con calma—. Pero si eso no fuera suficiente podrían haber inventado cualquier otro que las definiera a su gusto ya que su labor como poetisas encumbradas en la tarea de construir palabras se lo permitiría. Sin ocuparse del principio y prescindiendo del final.

Su afirmación sonó rotunda como un portazo. Aunque yo de la mía no recordaba ni el que produjo.

Luego del programa tomé unas cervezas en el bar. Las suficientes como para llegar a casa más cansado que lúcido. Lo justo como para quitarme la ropa y caer rendido en la cama pensando que al día siguiente debía estar pronto en el taller de grabado sobre metal. No me dio tiempo ni a pensar en el trabajo.

Lo inmediato en ese momento fue la actitud de los policías. Como en las películas noté que de los dos que me rodeaban uno parecía amable y el otro tenía pinta de amargado. Bueno, digo lo del rodeo de manera metafórica. Se ve que la influencia poética de Gontzal Díez me estaba influyendo en la percepción de mi realidad.

Todo empezó a pasar antes. Ya he dicho que del ruido de la puerta casi ni sabía y luego, mientras mi cuerpo se acostumbraba a un amanecer temprano, solo sentí empujones de gente con la cara envuelta en harapos y con un arma en la mano. Me gritaban, pero yo no hice mucho. Cualquier otro día de la semana hubiera supuesto que todo aquello no era sino un bluf. Una broma. Cómo suponer que unos ladrones entraran en mi casa confundién dome con cualquier tejemaneje.

—Las manos quietas. Abiertas y a la vista.

Pero si estaba despertando. Sé que me esposaron como si fuera un preso, algo que no cuadraba. Vi un grupo de gente destruyendo mis cosas buscando algo que no entendí ni aún asimilo. Me bajaron a un coche con la cabeza gacha. Y al marchar comprendí que era la policía quien me había detenido. Lo supe por los coches y por el sonido de las sirenas. Y porque me gritaban.

—Como agites el cuerpo más de lo necesario quiero que sepas que tengo un dedo tonto.

Y me mostraba el índice con un movimiento extraño. Cualquier médico le hubiera diagnosticado algo raro. Un trabajador estaría de baja con una patología como esa.

Una dolencia nerviosa. Y un poco de rehabilitación.

El asiento trasero del auto era de plástico y parecía increíble mantener el equilibrio con tanto girar fuerte en las curvas. Golpes de un lado y de otro. De vez en cuando los ojos de ese señor con cara enloquecida que repetía el giro de su dedo nervioso. Opté por tumbarme en el asiento y sujetar mi cuerpo con la tensión de las piernas y el cuello. Evité más golpes de los necesarios. Poco entendí que no era sino un anticipo de lo que me esperaba después. De la puerta ya hablé anteriormente. Y de lo del pim, pam, pum, también. Luego me cerraron los dos jugando a lo de poli bueno y poli malo. Y me preguntaron si sabía de eso. Algo tan impreciso como para provocarme un silencio inmediato.

—Veamos —dijo el que iba de bueno—, tienes que pensarlo bien. Yo a este lo puedo controlar un poco, pero mi poder no es infinito. Razona: ¿de qué te gustaría acordarte?

¿De qué? ¿En ese momento? Preferiría haberlo olvidado todo.

—Veamos, antes de que empecemos con las hostias vamos a conectarlo a la máquina de decir la verdad —dijo el malo.

Y señaló una fotocopiadora que había allí y que estaba sin enchufar. Como si la luz fuera un problema en los presupuestos de la comisaría. No pude sino reír pese al miedo que me atenazaba. Miraba el aparato y mi sonrisa se hacía cada vez más intensa. Hasta que recibí un tortazo en la cara que me supo a portón entreabierto.

—Quieto, Niño Uno —dijo el bueno—. Le habrá sorprendido ver la pieza desenchufada. En cuanto la conectemos este espabila.





Y yo pensando en que iban a hacer copias de mí para golpearme con más intensidad. Lo de los códigos de nombre me pareció interesante. Seguramente el otro se llamara Padre Uno, porque parecía amable y se le pronosticaban gestos más cariñosos.

—Me cago en mi vida Niño Dos —ah, parece que eran dos chiquillos diferenciados por una cifra—. A este lo espabilo como se hace con los hijos de puta. A la mierda la máquina.

Y me levantó de la silla arrojándome contra la pared con tal fuerza que mi nariz golpeó en un calendario y la sentí sangrar. El anuario marcaba una fecha del mes de abril y el año, no lo olvido, era 1989. Con mi raballo izquierdo aún vi el catorce esquinándose a la vista. La transición seguía comenzando.

—¡Joder! —dije al sentir el topetazo.

Para qué hablar. El tipo se emocionó y me regaló dos golpes más. O tres. Ya no sumé.

De niño no practiqué boxeo porque odiaba la violencia y las narices rotas. Tiempo perdido. Mi vida hacía que el pasado dejara de ser efectivo en el presente.

—Tráele el bodrio de revista al pendejo este, Niño Dos. A ver qué dice ahora.

El poli bueno colocó el ejemplar ante mi ojo. Yo seguía con la cara estampillada en la pared y a mi lado, difícilmente visible, estaba la primera página de Zutabe. ¿Que cómo llegó a mis manos? En todo hay una historia.

Mientras tanto el bueno preguntaba con su voz dulce aquello de:

—A este no lo sujeta ni Dios. Di lo que sepas de esto —y agitaba el número frente a mí.

El malo me presionaba con fuerza hacia la pared y de repente sentí que sus bajos se hinchaban como si le hubieran envuelto la polla en coca. Y se restregaba contra mi culo frotándose como un violador.

—¡No sé! ¡No sé! —lo dije atropelladamente con la cara enrojecida y los dientes aplastados contra la pared—. ¡Se equivocan de persona!

—Este habla hoy o le abro por medio —sé que era el malo.

Dejé de suponer.

Claudia entró al salón de las asambleas, donde nos reuníamos los vecinos para tratar temas que nos afectaran como residentes del barrio. Sí, la emisora de radio estaba acogida por la Asociación de Familias de Rekaldeberri y nos encontrábamos en el 27 de la calle Villabaso. Claudia saludó con un:

—Aupa, tú.

Y fue dulce, acaramelada. Yo respondí con un afectuoso Aupi, tierno y algo evangelizador. Y Gontzal tan solo agitó la cabeza con una aceptación mística ante su presencia.

Se agachó para recoger un cómic que había en la parte baja de la estantería. Ah, tal vez no haya dicho que era una actividad que también se recogía en la Asociación. Se prestaban tebeos y se anotaban en una lista como cesión durante un tiempo. Esa noche se aprovechó de Radio Lucky F. M., un relato de Frank Margerin que en francés se tituló Lucien, Radio Lucien. Saber no ocupa lugar. El tiempo que tardó en recogerse fue suficiente como para que

Gontzal contuviera un ¡ay, Dios! más próximo a la religión que las falsas verdades de muchos curas. Acabó por levantarse y fue a despedirse.

—Bueno, luego me lo apunto que llevo prisa. —Y ojeando a Gontzal añadió— ¿Hoy tienes programa? ¿Es el invitado?

—Gontzal Díez, un admirador, un esclavo, un amigo, un siervo...

—Es un poeta —zanjé.

Ella sintió que no era para un atraco a las tres. Esperábamos nuestro turno para el programa que empezaba a las nueve. Las horas no cuadraban.

—La poesía es un arma cargada de futuro.

Y se fue Claudia medio sonriéndole la gracia. Pero al marcharse ella yo volví con mi discurso feministoide.

—Joder, Gontzal, le has guipado el culo como si no hubiera más que ver.

—¿Culo? —preguntó indignado—. No, yo me he fijado en sus curvas contrapuestas como dos claves de sol inversas. He visto el interrogante de los modernistas.

He sentido la pregunta como algo vivo.

No podía creer lo que oía.

—He visto dos cisnes construyendo su entorno. Eso que tú llamaste culo no era para mí sino el arte en la poesía. Era la belleza. Aquí no hay sino versos.

Callé y me dejó pensativo. Yo una vez supuse algo parecido cuando la encontré subiendo las escaleras de mi casa algún día que un catarro me venció, pero debía ir al médico a por la baja.

Claudia era rubia y hermosa, sin duda. La media melena estilizaba su bello cuerpo. Sé que nació en Extremadura, pero en poco tiempo se había hecho más nacionalista que muchos. Incluyéndome a mí mismo.

Tosí cuando intentaba saludarla con sorpresa.

—Aupa, tú —sonreía dulcemente.

Me señalé por si yo era el objeto de su visita.

—¡Qué va! Voy a buscar a una amiga que vive por aquí —y dijo lo de “amiga” con cierto cuidado, como para hacer que no entendiera su verdadera propuesta.

Asentí al tiempo que seguía tosiendo camino de la puerta de la finca.

Nos encontramos en el rellano de la casa. Yo salía y ella entraba. Antes de tocar el pomo me giré para ver su belleza reflejada en su linda minifalda vaquera. La luz del portillo del descanso la iluminó convirtiéndola en una joven de Wisconsin en el hermoso campo apacentando las vacas. El entreluz dibujaba sus entornos y todo dejaba de ser. Como artista sentí el deseo de disponer de un buril para dibujarla como un entorno en un contexto artístico. Y me pregunté si en lugar de buscar a una vecina...

—Claro —supuse mentalmente—, seguro que el cabrón de arriba se la folla.

Su belleza, de unos veinte años, se sentía lejana de mi edad madurienta. Pero aquel sinvergüenza juvenil, con esa habilidad en las manos que le proporcionaba ser un artista de los malabares. O eso oí en alguna ocasión. Ese hijo de puta charlatán y embustero me estaba jodiendo la vida no solo a portazos. Ahora no vienen a cuento estos comentarios.





El asunto es que coincidí con Gontzal en su apreciación de la belleza y no me quedó más remedio que asentirlo.

—Pues en ocasiones debo corregirme y, en este caso, te daré la razón. No es un culo, es belleza. Es arte.

El agente malo me separó de la pared y me arrojó con violencia a la silla. Luego puso su cara ante la mía y resopló profundamente.

—Vas a piar, pajarito. Ya lo verás. —Miró a su compañero y añadió— Dame un tiempo, que ahora vuelvo.

—Oye, no estarás pensando...

Le miró fijo a los ojos.

—Yo no pienso. Actúo.

Y se fue entrando en una habitación cercana. O eso quise suponer por los ruidos que oí. Yo estaba para entender poco.

El bueno se acercó con la revista en la mano. Seguía sin entenderle. La sangre, los golpes que me aturdieron el oído. El dolor de cabeza. Cada vez las cosas se hacían más con-

fusas. ¿Que si me dolía el cuerpo? Por varios lugares.

—Te lo he dicho antes y te lo repito ahora. Mira a tu alrededor y entenderás lo que te pasa.

Una oficina de algún lugar desconocido, pero del que debiera suponer que era una comisaría, o algo así. Sillas repartidas sin distribución lógica. Y bajo una luz macilenta y amarilla me pareció ver unos pedazos de corcho como esos que utilizan los niños en la piscina. Claro que me pregunté para qué servirían esos cacharros por ahí.

—¿Te preguntas cómo se usarían esas piezas? No sabes lo que podemos hacer aquí. Y sin que nadie nos pida explicaciones. —Agitó nuevamente las hojas— Dinos lo que sepas de esto. Cómo llegó a tus manos...

A esa pregunta sí la podía responder, aunque sería carente de sentido.

Yo me encargaba de recoger la correspondencia en el Apartado Postal que teníamos asignado en la oficina de Correos de La Casilla. Lo hacía de vez en cuando. Me acercaba por allí, recogía la correspondencia de la emisora y volvía al barrio. No estaba lejos de la zona. Cruzar el puente que nos unía con Bilbao y allí mismo. Un paseíto corto. Llegaban pocas cosas así que el día que recibimos Zutabe ni lo reconocí. Entre otras porque llegó en un sobre marrón y no me fijé ni en el sello para datarlo. Sí que es verdad que carecía de remitente. Pero tampoco me pareció extraño. Luego leí el contenido y vi un artículo bastante interesante sobre las radios libres en Milán, allá por Italia. Y no me fijé en más. Ah, bueno, sí. Supe que era una publicación de ETA. Y pensé que para qué la íbamos a querer en el grupo. No le di mayor importancia. La dejé en casa para verla en ocasiones y se quedaría olvidada en la biblioteca sin uso. No me interrogué cómo llegó ni nada de eso. Tal vez debiera haberlo hecho.

—Atentito, —añadió el poli bueno— esta basura de revista te abre las puertas del cielo sin cerrarse las del infierno. Habla de una vez. ¿De qué te gustaría acordarte?

Y a mí se me hacía un nudo en la garganta. La pregunta ya me la habían hecho antes, pero la respuesta seguía siendo un vacío.

—No sé. No sé.

Y era verdad lo que decía. No sabía de quién fue la iniciativa para que recibiéramos el ejemplar. ¿Alguien de la asam-

blea? ¿Alguno que le dijo a otro para que lo enviara un tercero? Si es que del texto solo supe lo de las emisoras de radio libre. No tenía ni idea del resto de contenido. Todo se dejó para otro momento y por eso lo olvidé entre los libros esperando un instante mejor. Pero la desmemoria hizo que la ignorara y allí quedó perdida entre tanto ejemplar sin leer.

—Oye, no estarás pensando...

—Este habla hoy o calla para siempre.

Y llegó el malote con un cubo de fregona en el que se apreciaban aún restos de suciedad. Había oído decir que en Donosti la Guardia Civil tenía por costumbre el uso de bañeras para forzar la declaración de los preguntados. En las calles aún se veían imágenes de Mikel Zabalza, un conductor de autobuses que fue confundido con otro del grupo buscado. Después de hundirlo en una bañera su cuerpo apareció en un arroyo ya ahogado. Sin mordeduras de peces llevando más de tres semanas sumergido, dijeron los forenses. Fue un error cometido por los agentes de Intxaurrondo. Mikel Zabalza fue un hombre injustamente juzgado. Algún día la razón se hará ley. Y los causantes pagarán por lo que hicieron. Desearía llegar a verlo.

La mayor diferencia entre Donosti y Bilbo era el ambiente. La Bella Easo era una ciudad hermosa y la nuestra poseía su belleza tardo industrial.

—Aquí no hay más que una ducha. Contento estarás de que haya encontrado este cubo —y señaló el de la fregona—. Ahora piarás como un chori, como decís los vasquitos.

El poli malo señalaba aquel cubilete infecto lleno de residuos sólidos. Algo tan bilbaíno. Casi como el agua del pa-charán Atxa.

—Joder, lo vas a destrozar.

—Tranqui, tú. Le eché lejía para que le desinfeste las heridas.

Me miró Niño Uno y volvió a mostrarme la revista.

—Habla ahora o acabaremos contigo.

Y yo, aún sentado, observaba el cubo, la revista y la cara de mis torturadores.

—No sé nada. Lo juro.

El otro agente me colocó de rodillas frente al mierdero. Intenté rebelarme, pero me sujetaron con fuerza. Al instante sentí cómo la lejía desinfectaba mis cortes en el rostro. La nariz picaba con más fuerza. Estuve un rato conteniendo la respiración. Casi podría haber ganado un campeonato de apnea. Sacaron mi cabeza del anegado y solo entendí, en borbotones, la pregunta. Y empecé a pensar en otras cosas.

Me acordé de mi vecino y supuse que podría ser una buena historia colocarlo en el relato. Veamos, para mí era un chaval joven que pegaba unos portazos de miedo, se follaba a Claudia y era malabarista o algo similar. ¿Por qué no podría ser él quien enviara la revista a la emisora?

Volvieron a sumergirme en el recipiente. Un buen rato.

—Pía, cabrón.

Sacaron mi cabeza como pudieron. Ya tosía.





Malabarista, viajero. Tal vez sus acciones estuvieran relacionadas con las escapadas. Voy a Gernika mato a uno y luego con la excusa regreso a casa tranquilo habiendo creado conciencia de Tierra entre nuestros jóvenes de la grande Euskal Herria.

La siguiente inmersión me hizo sufrir más. Empezaban a dolerme los pulmones. Tal vez hubiera tragado algo del agua.

—Me cago en tu vida, vas a reventar.

Podía suponer que mantenía relación con un vecino que gestionaba en la plaza del barrio un taller de zancudos. Lagun, creo que lo llamaban. Pude contar que una tarde sujetaron al de un local próximo. Uno que tenía la bandera de España bien visible y que mientras él lo amarraba con fuerza Lagun le lanzó un hostión gritándole que le iba a dejar sin dientes. Y el otro esquivó el golpe y mi vecino se llevó el topetazo sin mascullar y manteniendo la sujeción. Al siguiente le partieron la nariz al tipo. Al residente le quedaría bailando algo la boca.

Fue un tiempo interminable el que pasé sumergido. Noté que golpearon con el pie en mis costillas y sentí que tragaba el líquido. Saqué la cabeza agotado. Tosía fuertemente. El pecho dolía a rabiar. Me ahogaba.

—Te queda poco tiempo —dijo el malo.

El bueno intentaba pararlo, pero ya no podía hacerlo.

—Revolución o muerte, cabronazo. ¿Así lo quieres?

Yo no podía ni hablar. Tal como iban las cosas mejor dejar todo como estaba. Del vecino no conocía nada, poca cosa. Hasta lo de Claudia era parte de mi ensoñación. Que viviera como pudiera. Mejor el silencio. Cualquier cosa antes que un tosido incomprensible.

El Niño cabrón. Ese hijo de puta hundió la cabeza en el agua hasta que mi cuerpo dejó de sentir.

Supongo que después se les ocurriría llevarme hasta la presa del Bolintxu y simular mi desaparición en el río ya que me escapé pese a haber acordado con ellos localizar un zulo de ETA. Imagino que alguien pondría en duda aquella afirmación y la dudaría. Tal vez la misma Claudia. Tal vez el vecino. Puede que muchos. Quizá la prensa. Yo, de la revista podía decir poco. Más bien cero. Lo de la radio sí, pero del resto ni idea. Ni podía concretar con claridad cómo llegó a nosotros. No era sino un mar de confusión. Y de lo demás nada podía decir porque era lo que sabía: Nada. Supongo que Gontzal me haría un poema homenaje. No hay como un verso para recordarlo todo.

Me lo dijeron varias veces: ¿de qué te gustaría acordarte? Y yo pensé en inventarme una historia sobre mi vecino, pero era algo innecesario. Aunque no me cayera bien.

Porque por lo que me preguntaban no tenía idea.

Hay quien se pensará por qué sé esto que cuento si hubo un momento en el que todo finalizó como un silencio. También quisiera yo saber.

No obstante, si tuviera que recordar algo era que esa noche, que empezó con un portazo y acabó con una cerrazón, nunca hubiera ocurrido. Ni lo de Mikel Zabalza, tampoco.

Ojalá fuera así.



ANARQUÍA EN LA MOLLERA

CRISTINA MIRINDA, NARRADORA UNDERGROUND

*Foto de la autora. Pastorcillo filipino de marfil.
Museo Carmus. Alba de Tormes. Febrero 2025*



Me gustaría acordarme del tema de La Ignorancia mucho antes de que Javier Herrero nos lo recuerde al filo del plazo de entrega de nuestras colaboraciones.

Me gustaría acordarme de quien escribió aquel artículo de opinión perfecto: una crítica a los asesinatos machistas, con formato de crónica periodística, que narraba la intolerable situación de una España en la que cada día se asesinaban, por el mero hecho de ser hombres, a decenas de señores, el sexo débil, a manos de mujeres. Google no responde a mis sensatas búsquedas.

Me gustaría acordarme del momento exacto en el que aprendí a nadar; de la sensación que, supongo, me provocaría mi primer mordisco a un kiwi o el orgullo de las primeras claras montadas a mano. Quizás, cuando esté ya senil vendrán a mi mente estos relámpagos, estas poesías de andar por casa, de andar por la vida, que el cortisol nubla, que una mopa cerebral limpia sin ton ni son. Me gustaría acordarme de la fecha en la que compré en el rastro de Madrid mi chapa/broche de Mirinda y de cómo era la atmósfera de esta ciudad cuando llegué en 1989. También me encantaría saber en la solapa de cual de mis dos millones de abrigos la he enganchado.

Me gustaría no olvidar que tengo todos estos deseos “de acordarme de...”, pero ya son muchos más de tres y, además, para poder seguir guardando material en la memoria, es mejor no pedir tanto y seguir olvidando de manera aleatoria. Estamos en las manos de la anarquía.

Seguiré contando (lo que quede y lo poco nuevo que me entre en la mollera).







RECUERDO

CAYETANO GEA BERMEJO

De vez en cuando me viene a la memoria una imagen... la de un niño leyendo en su habitación. Viejas historias de barcos y lugares remotos donde se daban cita Julio Verne, Salgari, Melville, Stevenson, Homero... compartiendo conmigo la fascinación del viaje, las tierras lejanas, los misterios, las aventuras en alta mar, dominio de piratas y de seres fabulosos... todo un mundo extraordinario y mágico para un niño curioso y lector.

Cuando mi madre abría la puerta del cuarto para decirme algo o para avisarme de que la comida ya estaba lista, se rompía el hechizo de la lectura; sin embargo, yo sabía que la aventura no iba a continuar sin mí y que tras la comida o la regañina me esperaban, escondidos entre las páginas de mis libros, el Capitán Nemo y su Nautilus, Ulises y las sirenas, Alex y el doctor Lidenbrock, el Capitán Ahab, John Silver...

Luego fui creciendo. De niño pasé en un santiamén a adulto. Otras inquietudes y otras lecturas fueron sustituyendo a las de la infancia.

Me hice lector gracias a lo que leí cuando era pequeño, que me abrió un camino imaginativo y libre de ataduras, lejos de las sombras y de los asuntos anodinos de la vida real, tan prosaica ella.

El tiempo pasó deprisa, demasiado deprisa para mi gusto.

Ahora ya soy mayor, más de lo que uno puede desear.

Y mis horas vividas me anuncian inexorablemente que esto ya va concluyendo.

Me encuentro en este momento caminando por una costa escarpada y rocosa y veo el mar abajo, perdiéndose en el horizonte. El viento me golpea la cara, desordena mi cabello, y me trae un viejo olor a algas y a historias antiguas. En el cielo, las mismas nubes de tono cárdeno del atardecer de cuando era un crío me acompañan en mi paseo. Desde el acantilado creo divisar una embarcación. Seguramente debe tratarse de Caronte que viene a recogerme para emprender la última travesía. Ha llegado finalmente la hora de partir. Me hurgo en los bolsillos buscando algunas monedas para pagar el viaje. Afortunadamente encuentro dos, relucientes y como nuevas: esas que venían de regalo en un estuche de plástico cuando alguien me compró hace sesenta años un ejemplar de La Isla del Tesoro.



RECORDAR, DORMIR, ESPERAR

PERE MONTANER

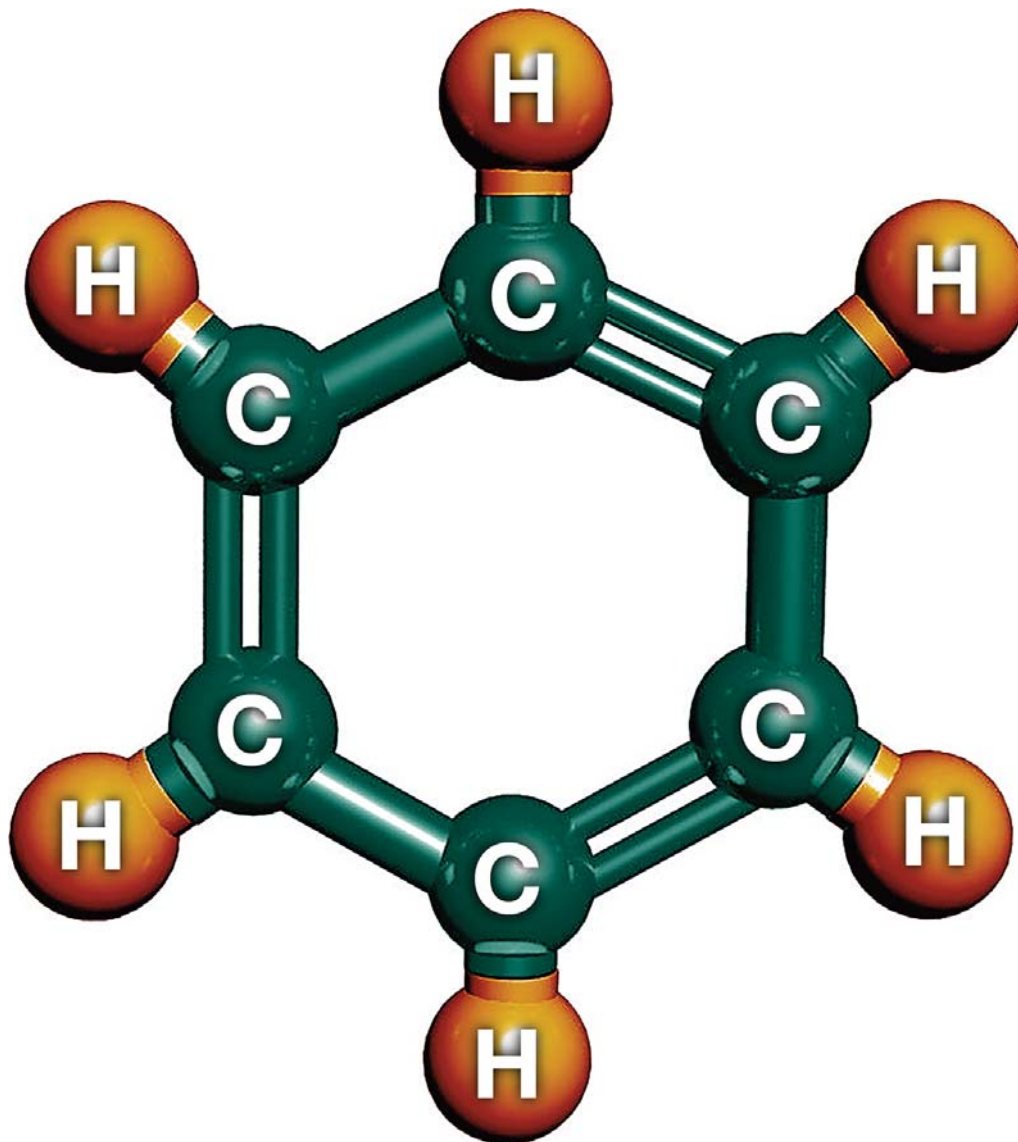
Me encantaría recordar la fórmula del benceno, con ese dibujito tan atractivo de cuerpos hexagonales y no sé qué otras líneas uniendo átomos de carbono e hidrógeno. ¿Cómo era? Yo creo que el benceno es un hidrocarburo (¿saturado?) y tiene propiedades disolventes y olorosas, tan atractivas para la nariz que se utilizó para fabricar plásticos y medias de nylon, como las de doña Josefina Pons, a sus pies señora, la recuerdo muy bien (¿olía usted a benceno?). Recuerdo el olor de doña Josefina, siempre con un caramelo mentolado en la boca (¿fue mi vecina de enfrente, mi profesora de inglés, mi psiquiatra?). Los recuerdos se van difuminando; me quedo con los olores, los sabores, los ritmos musicales... aunque me gustaría recordar cosas más sólidas.

Quisiera saber cuál es la capital de Malasia y, ya puestos, la de Birmania, Luxemburgo y Uruguay, y los ríos de Europa por orden, desde el Vístula al Volga, tal como los aprendí en el instituto, de derecha a izquierda y de arriba abajo. ¿Tiene afluentes el Nilo o es el Miño el de los afluentes? Quisiera recordar los cabos y golfos de la península Ibérica, los nombres de los desiertos africanos, de las cordilleras que roturan América del Norte y América del Sur desde Alaska hasta ese país larguito que acaba en punta y no sé cómo se llama... Datos geográficos que aprendí y recité ante doña Marina (¿Marina o Mariana?), que era nuestra profesora en el instituto.

Una vez me supe de memoria los títulos de las obras de Lope de Vega, las de Calderón, Molière y alguno más, como esa *Lozana andaluza*, que no recuerdo bien de quién es. Resulta curioso haber almacenado tanta información durante años para verme ahora olvidándola a cachos y no siendo capaz de reproducirla. *La dama boba*. ¿De qué me suena eso? El que está bobo soy yo. Me queda media docena de recuerdos mal hilvanados y no puedo hablar con coherencia sobre nada. Y eso que en mi juventud hice teatro. Creo. Y fui ingeniero químico. O no.

Muchas noches me duermo recordando cómo era mi casa cuando yo era pequeño, cómo eran mis padres (¡tan borrosos!) y qué recorrido hacía al dar la vuelta a manzana montado en mi triciclo, sintiéndome aventurero. La tienda de frutos secos del señor Daniel, el negocio de los motocarros, el bar Tranvía, el patio donde vivía la Lilongo (una amiga de mi madre a la que se le salían los ojos de las órbitas porque estaba enferma de no sé qué), la fábrica de hielo y el ultramarinos de la señora Clemencia (¡qué nombre!), donde vendían garbanzos a granel, aceites, botellas de gaseosa y yogures en frasco de vidrio. Acabado el recorrido mental por la manzana de mi infancia recuerdo que entro en casa, dejo el triciclo y busco a mi abuela. No está. Me subo a la cuna y me duermo.

Durante el sueño se me aparecen con claridad el pasado, el presente y el futuro. Tengo que dar una conferencia y no encuentro los papeles; tengo que encontrar el coche y me pierdo en el garaje del centro comercial; descubro que



llevo un calcetín de cada color, unas gafas que no son las mías, un bigote que no me pertenece; alguien me pregunta por el nombre del rey y no sé decirlo. Tampoco sé mi nombre y eso me parece más grave. Sé que Fernando VII usaba paletó. Pido ayuda a mis amigos muertos y reconocen que tampoco ellos recuerdan nada. Doña Josefina, el señor Daniel y la señora Clemencia me miran con conmiseración y suspiran.

Al rato, alguien me despierta. Han subido las persianas de la habitación. ¿Dónde estoy? Ahora son las ocho de la mañana. Me sientan en una silla y me traen un café con leche y una magdalena. Todo blandito. Y es que se me está olvidando hasta masticar.

Para pasar el rato pienso en la fórmula del benceno.



NUNCA SIN IMAGINACIÓN

MARIO CASTRO BURGOS

(texto e imagen)

—Cuando alguien o algo nos coloca en la situación de recordar a otra persona, de rememorar un hecho del pasado, sea o no de nuestro pasado personal, entran en juego aspectos que determinan, en mayor o menor medida, la veracidad de ese recuerdo. Una serie de aspectos, como digo, sobre los cuales no tenemos control porque están anclados en la memoria. Tanto el imaginario colectivo como nuestro imaginario personal, andan repletos de hechos, de datos, de imágenes que aumentan constantemente, que se mezclan unos con otras para añadirse o sustituir; un entorno en constante movimiento donde se pierden los parámetros, las causas e incluso el contexto en que el recuerdo fue guardado.

Aquella mujer hablaba con pasión a un pequeño grupo de personas de diferentes edades repartidas por una sala que, a primera vista, parecía más un almacén que un aula. Había algunas cajas junto a las paredes y estantes con objetos muy diversos que no daban pistas muy claras de lo que allí dentro se hacía. Ella llevaba casi dos décadas impartiendo clases. En ese tiempo había pasado por algún instituto y alguna universidad. Aunque, si duda, prefería un contacto mucho más informal con la gente y por eso decidió buscar en centros culturales y sociales. Era su segundo año acudiendo tres días en semana a ese centro, donde un reducido grupo asistía a sus clases sobre creatividad.

La de hoy era una parte interesante para entender cómo funciona la mente creativa. Les hablaba de neurología, de la memoria, de cómo evocamos los recuerdos y cuánto de fiables son estos, porque en el propio proceso de rememorarlos, de contarlos, van cambiando.

También es cierto que hay situaciones, lugares, personas, preguntas, olores, imágenes que pueden ayudarnos a ubicar ese recuerdo, con sus datos tal y como se guardaron en nuestra memoria.

—Bueno —continuó—, creo que hemos hablado suficiente. Al menos, yo. Así que antes de ir a descansar de tanta cosa cerebral, os recuerdo que el trabajo sobre «de qué te gustaría acordarte» se entrega la próxima semana. Y sobra decir que me gustaría que echarais el resto en la investigación y en dar con alguna clave o idea que a todas y todos nos resulte innovadora; o al menos, curiosa.

Nadege salió de las últimas, como era su costumbre. No solía tener ninguna prisa porque aquel taller sobre creatividad le apasionó desde el primer día. Tenía ya una idea de qué hacer para el trabajo, aunque notaba que estaba a punto de darle un vuelco y cambiar, quizás no el enfoque, pero sí añadir esas capas nuevas que hicieran de la historia algo más interesante, más denso, más reflexivo.



De camino a casa paseaba por la playa, dejando que el sol ya tibio le picoteara la piel y la arena acariciara sus pies, escuchando los ecos amortiguados de las voces, de los sonidos que flotaban entre las moléculas de ese aire cálido que iba agotando la tarde. Le gustaba bajar hasta allí, aunque el recorrido se hacía más largo. Los trayectos le importaban. Llegar era siempre inevitable, así que su mente se deleitaba con los procesos físicos, mentales, temporales. Tantas veces había hecho el mismo recorrido en estos años. Y tantas que ya no recordaba durante su niñez, antes de que su familia se marchara para establecerse en el interior. No era fanática del mar y no sufrió por estar mucho

tiempo lejos de la costa, aunque se sentía cómoda con el clima suave y los olores tan característicos de este lugar. Como contraposición, le vino a la cabeza un paisaje de nieve. Y el más opuesto del que sabía era la cumbre más alta conocida, el punto más lejano respecto del nivel del mar. Se imaginó en aquella cima, pensando en cuáles hubieran sido sus sensaciones siendo la primera en llegar. Y pensó en el sherpa que acompañó al tipo aquel que lo hizo, del que tampoco recordaba el nombre.

Los años que vivieron en Kandi, al norte del país, fueron felices para ella. Sinceramente no recordaba haber tenido épocas de infelicidad a pesar de los cambios de domicilio, de tener que lidiar con nuevos entornos y nueva gente. No era una molestia para ella; más bien resultó siempre enriquecedor porque su parte introspectiva, aunque le hacía diferente a la mayoría de niñas de su edad, suponía un impulso constante para querer descubrir cosas.

En la escuela, desde bien jóvenes les hablaron del origen de Benín, sobre todo de la época en que fueron colonia francesa y de todo el proceso de independencia.

Una de las metas educativas era que cada joven interiorizara una voluntad nacional de pertenencia, valores tribales y orgullo de sus raíces.

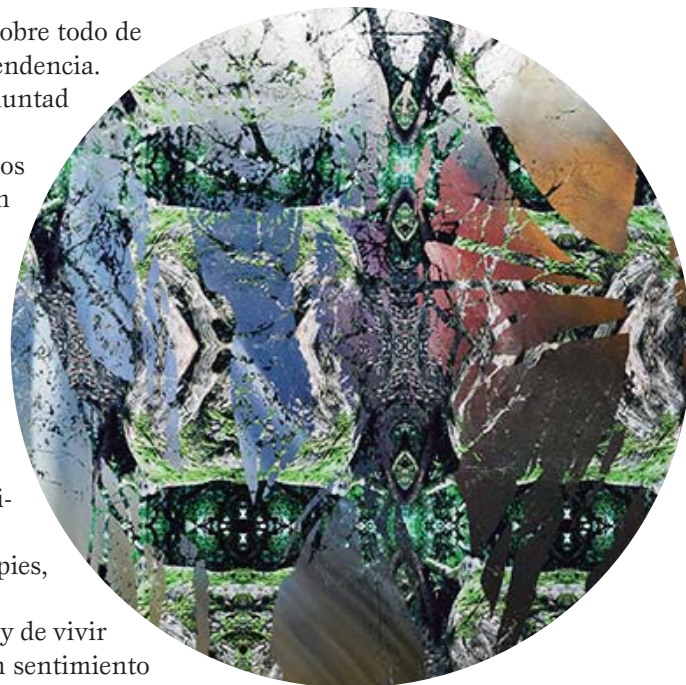
Ahora, más consciente de lo que significaba la política, rechazaba todos aquellos años en que los diferentes golpes de estado militares fueron construyendo una nación de escaso nivel democrático e innumerables luchas internas de poder. Algo que, finalmente, se arrastra durante décadas porque significa un tiempo de evolucionar que se pierde en batallas inertes, en involuciones muy complejas en lo psicológico y que nos requieren esfuerzos titánicos para remontarlas e intentar recuperar el tiempo perdido.

Su mente, en cambio, era más creativa. En cierta forma, más libre-pensadora. No sentía una devoción especial por ninguna actividad humana, aunque constantemente devoraba información sobre diversidad cultural y arte. Y, por supuesto, sobre el pensamiento creativo.

Ya había dejado atrás la arena y ahora, con el calzado de nuevo en los pies, entró en casa.

Pasaban los días y le era complicado pensar en recuerdos. Ella era muy de vivir el momento. Al revisar lo acumulado, las experiencias, le invadía un sentimiento de pérdida, de estar dejando pasar algo que ocurre en cada momento presente a cambio de vagar por el pasado. Más aun sabiendo que, cada vez que alguien rememora, se producen cambios involuntarios en los hechos recordados. Lo que se denomina proceso de reestabilización o de reconsolidación de la memoria. ¿Qué sentido tiene entonces, si los recuerdos no son fiables? ¿Si la certeza de lo real se transforma en ambigüedad o simplemente ficción?

Tampoco se trataba de esquivar o dejar absolutamente de lado la memoria —si es que eso fuera posible intencionalmente— porque todo lo que conlleva también somos nosotras. Y además sabía que sin memoria no existiría la imaginación, que trabaja combinando fragmentos de lo vivido, sentido o escuchado para fabricar esos nuevos relatos.



Notaba cómo, poco a poco, le iba dominando un estado de bloqueo que conocía bien. Y por esa razón sabía que, para salir de él, nada mejor que buscar una nueva perspectiva al problema. Fue bastante sencillo. En unos minutos el «de qué te gustaría acordarte» se transformó en «de qué te gustaría acordarte a través de los recuerdos de otras personas». Lo percibió como una forma de memoria prestada, una idea atractiva por lo que supone de conexión, como si el mundo fuera un extenso campo neuronal. Y también se acordó del micelio, esa estructura que en forma de retícula subterránea conecta a las plantas. En estos términos se encontraba cómoda; un sentirse parte, algo interno que la vinculaba a lo externo, manejándose en el silencio que tanto le caracterizaba, que era para ella como su música. Y que, paradójicamente, aunque pareciera distanciarla, le colocaba en un estado mental propenso a la empatía y la confianza.

Indagó un poco en su cabeza para elegir ciertos hechos que le atrajeran pensando en las personas que los vivieron y en aquello que éstas pudieran pensar o sentir en aquellos instantes.

Nadege estuvo un rato largo revisando algunos libros y documentos que tenía guardados por ahí, para ver si se le disparaban ideas e iba eligiendo hechos y personas para el trabajo. La mayoría eran de sus abuelos y sus padres, cosas heredadas que siempre estuvieron en casa. Había libros en francés y unos pocos, más nuevos, escritos en fon, la lengua africana más hablada en Benin. Abrió, por enésima vez, las tapas duras de uno de ellos que hablaba de la fauna y la flora del parque Pendjari, una zona protegida y compartida con Burkina Faso y que estaba repleto de imágenes e ilustraciones que la hechizaron en su niñez. Encontró también algunas fotografías familiares donde aparecían su madre y su tía de pequeñas, otras de la época de Kandi y algún retrato más antiguo en un lugar que no reconocía.

Distraída a cada momento, se levantó a hacer otras cosas. Recoger la ropa tendida, andurrear por la cocina en busca de algo para comer —un bocado de cualquier cosa que no le quitara el hambre para la cena— o salir a la terraza a observar la calle y ver quién pasaba.

Al final, decidió dar a su trabajo una forma no narrativa y muy sintética. En apenas media página, colocó los datos a modo de lista, empezando con cada nombre, seguido de aquello de lo que ella pensó que cada una de esas personas querría acordarse.

¿De qué te gustaría acordarte? Por Nadege Assou

Émilienne Morin. Las gentes que llenaban las calles de Barcelona durante el entierro de Buenaventura.

Tenzing Norgay. Los primeros diez segundos de descenso después de coronar el Chomolungma por primera vez.

César Baldaccini. Todo lo que se habló en el taller de Yves, durante la reunión a la que no pude asistir a pesar de estar invitado, cuando se elaboró el primer manifiesto de los Nouveaux Réalistes.

Christo Brand. Los sentimientos contradictorios de alegría y tristeza el día que Madiba fue liberado.

Cesária Évora. Los ratos de estar sentada a la puerta de mi casa. Y si pasaba alguien, entrar a que comiera algo y cantar, si tenía ganas.



PARAÍSO

RICHARD HINKLEY

Tu pijama raído y tú os levantáis de la cama, no sin antes darme un beso. *Estás preciosa por las legañas, a pesar de las mañanas*, te digo. Te ríes y me llamas idiota. *Voy a preparar café*, y te vas arrastrando los pies con esas zapatillas de felpa de señor mayor. El perro te acompaña; también quiere desayunar. Y yo te espero en la cama. Estamos en marzo, a primeros, pero aún hace frío en la sierra. Y esta casa es vieja y mal aislada. Aunque, con las mantas, nosotros y un perrazo de sesenta quilos, no se termina pasando frío.

No tener que trabajar es el paraíso. Poder pasar el máximo tiempo contigo en la cama, sin nada más que hacer que tomar café y hablar, salir a pasear después –sin arreglar– para darle una vuelta al perro, disfrutar de la sierra en tu compañía y disfrutarte a ti, entera y verdadera, tu risa, tus cosas, tu pelo platino, la paz que me generas, es lo que siempre he soñado y casi no puedo creerme que esté sucediendo.

Un cigarro y, tras el café, otro beso y nos ponemos en marcha. Paseo por el campo a disfrutar de la incipiente primavera, con sus colores y olores, con el frescor que aún se mantiene en el ambiente. Los pájaros, que parecen ajenos a nuestra presencia, bailan en el aire ofreciendo su espectáculo de manera gratuita. Los primeros narcisos ya han florecido y las laderas, verde esmeralda, conservan las gotas del rocío de la mañana, mojándonos las botas. Los sesenta quilos de perro corren y juegan como un cachorro, mientras nuestra conversación va desde los problemas del feminismo en esta época de capitalismo tardío hasta qué vamos a comer hoy.

Volvemos a casa. Uno haciendo la cama y recogiendo la habitación; el otro, preparando la comida. Después vendrá la siesta, otra oportunidad magnífica para poder abrazarte y quedarme dormido sintiendo tu respiración.

—Abuelo, ¿dónde estás? ¿En qué piensas?

—No, nada.

—¿En la abuela? ¿De qué te gustaría acordarte de ella?

—La abuela, pues no sé, de nada, no quiero acordarme de nada. Quiero volver a vivirlo todo.

montaje gráfico: Javier Herrero



¿QUE TE APETECE RECORDAR?

ANNA BABRA



No sé que me apetece recordar. Hay infinidad de cosas para recordar.

Pongamos ejemplos: una playa en donde nos bañamos desnudos, una guerra que nos contaron pero no vivimos, un día que nos fuimos y aprendimos a vivir por nosotros mismos, una muerte no deseada, un beso aunque no fuera el primero, un deseo que apareció de pronto, una tarta de cumpleaños nuestra o la de otros, un mesa de comedor jugando o leyendo aquellos libros de Raza Humanas que tanto le gustaban a la abuela y tenían muchas fotografías de gentes de otras tierras –solas la abuela y yo bajo la luz circular que nos enmarcaba–, el fuego de carbón que se usaba para cocinar, el día que descubrimos que leer era un viaje, ... qué se yo. No sé si sabré elegir.

Pensar e imaginar es recordar. Cuando surge un recuerdo aparece una imagen, una sucesión de imágenes... Pero al tiempo me pregunto: ¿Recordar no es retroceder en el tiempo, hurgar en la memoria?

Me apetece contar un recuerdo de cuando era niña.

En la escuela primaria con ocho años o quizá nueve, teníamos un libro de lectura que llevaba por título FLORA. Era un conjunto de fragmentos de diversos escritores y poetas.

Un día la maestra nos hizo leer un fragmento de un libro de Azorín –*Las confesiones de un pequeño filósofo*– Me impresionó una conversación del que yo interpreté que era Azorín con su mayordomo.

—El viento ha arreciado esta noche, señor —dijo el mayordomo.

—Sí, Claudio. Está noche las puertas y las ventanas han trabajado reciamente —respondió Azorín.

La conversación continúa, pero me acuerdo de este fragmento; para mí el mejor.

Descubrí la personalización sin saberlo. ¿Cómo podía ser que las puertas trabajaran?

Y de pronto entendí. Habían cumplido su misión. Vi el caserío como un fotografía en mi cerebro y paseé por el jardín entre el portón de entrada y la escalerilla que daba paso a la cocina y a la sala.

Quedé prendada de este diálogo y desde entonces la lectura me atrapó.

Nunca más se me antojó pesada. Las imágenes aparecían dentro de las palabras y aparecían en mi mente. El viaje, la aventura, ... el diluvio estaba servido.

Atrapé en silencio y a escondidas todo lo que encontré por las estanterías de la casa. Los libros de la abuela, otros que no eran para una criatura... daba igual con tal de entretenerme y viajar sin moverse de la galería trasera donde nadie venía a importunarme.

Pero no sería de justicia dejar de hacer mención a otro ya de moza.

Bañarse completamente desnuda en una playa casi virgen por primera vez supone una osadía y un placer inigualables. No había nadie, una amiga y yo. El agua era tan transparente que se podía ver como se movían los dedos de los pies uno a uno. El abrazo del balanceo del agua era una caricia mágica en la piel. El encanto de algo que no sabría nadie si no se contaba, el encanto del secreto. Un respunte cerraba la partida.

Además el momento en que uno sabe que ya no vive en “casa”, sino en “su casa”, transforma al individuo en mayor, ése que decide por sí mismo; ventajas e inconvenientes incluidos.

Carga con sus “recuerdos”, deseados o no, en esa mochila que deberá aprender a sobrellevar, pero se siente libre.

Quizá ese sea el mejor recuerdo de la vida que está en el verdadero inicio de su autónoma construcción.

Y así podríamos continuar hasta el hartazgo.

Mejor esperar para leer vuestras confesiones.



EL RECUERDO ORIGINAL

JORGE ETCHEVERRY

Las mareas de los recuerdos se estrellan con fuerza y abundancia contra las paredes espesas del cráneo que se engrosan con el paso de los años, para así intentar la preservación de una masa cerebral que se va secando, se encoje. Ese doble proceso está a disposición del científico y el especialista, aunque proviene de una especulación definitivamente personal.

Dejemos que lo acojan y desplieguen los diversos registros de una poesía en cierta medida anfibológica, en cierta medida caleidoscópica.

La recepción y respuesta emotiva de las neuronas –pensamos que básicamente en los lóbulos frontales– dan un impulso regenerador a esas mismas células, que en muchos casos ya mostraban los primeros indicios de la extinción.

La oposición absoluta o por el contrario el estrecho vínculo entre Ciencia y Poesía recorren la Historia de la Expresión y la del Conocimiento.

Infinitos serían los ejemplos, pero aquí no estamos intentando probar nada. Quedémonos con esta afirmación, bastante contemporánea: “El neurocientífico **Antonio Damásio** afirma que la poesía es una actividad científica”.

Estas y otras frases, pedazos de canciones, de diálogos de películas, de fragmentos de libros, de chistes se entrometen en el hilván de estas recapitulaciones y debo agregar:

Retrocedo, retrocedo y no, ni los primeros amores, esa niña que lloraba en la guardería cuando sus padres la dejaron, esa otra que se me sienta al lado y yo no le hablo –tú no quieres hablar conmigo porque me dicen La Tiña– y uno conoce a la vez e inicialmente la atracción de ser parte de lo establecido y la vergüenza y la cobardía.

Entonces más adelante los eventos son puras repeticiones, entidades similares que se multiplican y siguen a las básicas configuraciones iniciales como el triángulo de una bandada de gansos que emigran al Hemisferio Sur siguen al vértice volante de su guía.

El primer recuerdo en el caso de este hablante parece haberse mantenido incólume a pesar de que la mente racional le dice a uno que los recuerdos son como los gastrolitos, esas pequeñas piedras que los dinosaurios tragaban y que les facilitaban la digestión.

A nosotros esos recuerdos que giran en el estómago de la mente nos ayudan a digerir las masas de vivencias, percepciones y acontecimientos que nos avasallan día tras día.

La analogía que así secretan nos permite ir archivando, asimilando o excretando ese fárrago alimenticio pero a la vez. Esos recuerdos se van gastando con ese roce, se pulen y esencializan y se van convirtiendo en perlas, podríamos decir.



Erató, musa de la Poesía Coral y Amorosa, óleo de François Boucher.

Pero vamos sin más ambages al tema que nos preocupa en esta ocasión
Mi primer recuerdo es a la vez el inicio de mi existencia como entidad consciente –es decir que se sabe a sí misma–
y que ha sido tan bien descrita por ejemplo por Hegel y por Sartre
Estoy sentado en la falda de mi madre frente a una ventana, parece que es la tarde. Ella canta y yo voy repitiendo
la última sílaba
La luna el mar
La noche en el palmar
Al recordar uno impone el significado de estas palabras, en ese momento es pura voz, sonido y uno que por primera vez se sabe
Pero ahí está esa otra sensación, que es más o menos así “parece que tengo que seguir cascando aquí, esto es definitivo”
Como que supiera que se había quedado atascado en este mundo y que no le quedaba otra que seguir
Pero lo anterior a este estado, a esta posible “encarnación” es el no recuerdo que no se puede rememorar pero que a veces se conjetura, sin caer en la trampa de que una vez que cesemos aquí nos vamos a encontrar otra vez allá.



PÁJAROS DE LECHE

RAÚL ARIEL VICTORIANO

Las aves del bosque seco padecían de sed, desesperadas, al otro lado de la laguna, sin animarse a introducir el pico en el agua debido a la tremenda cantidad de sal en solución, lo cual les impedía beber hasta saciarse. Los árboles no tenían hojas, no daban sombra sobre el terreno cuarteado por la sequía.

Las mujeres fueron las primeras en advertir la envergadura de la amenaza más allá de las señales indudables dadas por la flora y la fauna.

Los hombres se habían ocultado por temor a ser acusados y trataban de comportarse con cordialidad.

Al principio del milenio, no bien sufrida la derrota definitiva y perdidos sus derechos, debieron someterse a los caprichos femeninos, y la única prerrogativa con la que contaban los acosados era negarse a mantener relaciones carnales con ellas si no lo deseaban. En algunos casos, quienes se hallaban comprendidos en esa situación, debían presentar escritos ante las juezas.

Olvidadas las mujeres de las habilidades de la seducción, cada vez se producían menos nacimientos. Y por su parte los hombres, descuidados de las pericias en el cortejo, declinaron en su virilidad para desempeñarse en el contacto sexual y pasaron a conformar una minoría los individuos capaces de satisfacer y, más aún, fecundar. Ellas buscaron afirmarse por lo tanto en las tentadoras uniones entre componentes del mismo género.

La humanidad estaba olvidando la costumbre arcaica de la ternura, el cariño y el deseo por el sexo a la usanza de los antepasados. A punto tal la frecuencia de estos signos vitales era tan baja que cualquier otra especie animal podría superarla, lo cual ya ponía en riesgo la supremacía humana de los mamíferos, y la decadencia entraba en la pendiente de la bancarrota.

Por eso, después de varias generaciones de prolongado deterioro, sobrevino el desastre definitivo y fue imposible volver a establecer los vínculos.

Cortados los lazos de unión solo quedó el recuerdo de las noches sagradas sin luna cuando el erotismo crecía hasta el delirio rozando la piel de los cuerpos desnudos.

Aquellas mujeres habían llegado una mañana y se agruparon sentadas alrededor de la plaza. Nadie habría podido calcular con qué intenciones.

Aunque algunos varones espiaban con curiosidad desde el interior de las cabinas de vigilancia no pudieron, al principio, comprender con claridad el motivo de tanto alboroto, sobre todo por parte de las jóvenes.

Ellas hacían uso de gestos novedosos a fin de mejorar la comprensión y la comunicación de los mínimos detalles

Mujer en éxtasis (1911) óleo de Ferdinand Hodler.
Museo de Arte e Historia de Ginebra



y, además, dominaban el idioma con una destreza superior a la de los hombres, utilizando un vocabulario elaborado, preciso y extenso, con enorme cantidad de giros lo cual le daba un notable colorido.

A pesar de eso lloraban a menudo cuando eran desbordadas por las emociones.

Se diría que el llanto era lo más importante. Relegaban a un plano inferior a la mera ostentación de los objetos de adorno personal, como collares, aros y pulseras. No cabía duda que también los enseres utilizados en la ejecución y distribución de la comida diaria eran de suma importancia, y, sin embargo, la práctica del llanto era la herramienta más poderosa.

Pero en aquella oportunidad, el despliegue de poder se debía a la manifiesta indignación que traían consigo.

Por la noche se reunieron en el centro de la plaza, en derredor del monumento ecuestre, con el objetivo de confeccionar un plan. Deliberaron, discutieron, gritaron. Vivaron, por fin, a las avezadas oradoras, a las de carácter amable, a las violentas, a las guerreras, a las carismáticas, a las poderosas y a las humildes, con el propósito de encontrar las mejores consignas para llevar a cabo sus objetivos.

El fragor de los debates no mermó hasta la madrugada.

Luego de las ríspidas deliberaciones quedaron satisfechas de los resultados a los cuales arribaron. Estaban convencidas del origen de la ruina que sacudía a la stirpe.

Sin duda se trataba del daño ocasionado por los varones y su hechicería. No podían haber sido sino ellos quienes se atrevieron a tentar a los espíritus malvados mediante el ejercicio dañino de su magia, ocasionando la injusta muerte de los pocos bebés dados a luz en la comunidad.

Embravecidas, se volcaron a la furia.

La tragedia había quedado expuesta:

Por fuera, se presentaba con claridad el cataclismo acaecido: la pérdida evidente del bosque, la fruta, las legumbres, las raíces; la intolerable concentración de sal en la laguna; la falta de lluvias; el impedimento de la multiplicación de los peces, los cangrejos, las valvas; la aparición de los animales muertos en la llanura estéril, impedidos de saciar su sed en el espejo de agua.

Por dentro, las mujeres sentían la catástrofe en la languidez de sus úteros vacíos y en el ardor, insoportable, de la fiebre dolorosa de sus pechos llenos de leche.



MARIQUITAS

MARÍA JOSÉ PÉREZ RUIZ



Hay flores en un jarrón de plástico, pero no las veo bien porque estoy mareado y no dejan de dar vueltas sobre sí mismas. Parecen las caléndulas anaranjadas que me trajo ayer la enfermera, pero no veo que haya ni una mariquita posada en ellas. Es normal, aquí dentro.

Afuera, yo tengo un campo que en realidad no es mío sino de la primavera, con una casa y árboles, cerca del bosque que en verano huele a pinar. También tengo una huerta con lechugas y habas. Pero ahora mismo, en este justo instante, en realidad solo tengo una ventana para mirar las nubes blancas desde la cama. Si todo deja de girar, claro.

A las ocho y media viene la enfermera. Me toma la tensión, me toma la fiebre, me mira las pupilas. Todo bien. Nada diferente. Puedo tomar café con leche y un trozo de bizcocho, así que lo mastico lentamente, mojándolo sujeto de una punta. Después llegarán las pastillas rojas. Ella dice que sirven para zurcirme el corazón, que es como si se me hubiera descosido un punto y ahora tuvieran que hacerle un precioso bordado. Yo no lo creo. Como nunca me las tomo enseguida, las deja en el platillo de cristal, junto a una cucharita. Ojalá esa cucharilla llevara mi nombre grabado para saber siempre que sigo existiendo, como persona singular y no sólo como paciente. Sería un buen detalle.

A las diez decido meditar. No hay mucho que pueda hacer en la cama y tengo unas grabaciones maravillosas que me enviaste en octubre. Me gustaría recordar cuantas mariquitas vi la última primavera, mientras me relajo, pero es difícil en este ambiente. Dibujo un triángulo diminuto en mi brazo por cada una de las que me suena haber visto pasar, porque no tengo papel. Pasar volando o volando para posarse, como las cosas en las que pienso. Había una rojo-ascua descansando sobre el freno del motocultor, mientras araba la tierra. Otra sobre la planta de hinojo que empezaba a brotar, cerca de tu bici. Dos en el geranio morado que compramos para la mesa de la terraza. Más sobre el perejil que sobre las lechugas, aunque nunca demasiadas. La más preciosa sobre tu dedo izquierdo cuando venías de comer ciruelas del árbol. Una sobre mi gorra, la que me dejé en la silla, justo al lado de la higuera.

Si no te hubiera visto llorando en la verja, con la cabeza apoyada en ese chaval lleno de músculos, el que te recogía la cintura y te separaba el cabello de la cara, quizás ahora estaríamos sembrando cebollas.

Tengo un brazo, el derecho, lleno de triangulitos de boli, no sé ya ni cuantos. Casi tantos como pastillas rojas escondidas debajo del colchón. Las pastillas del corazón, que me late a destiempo. A mí me gusta su trote de perro callejero, hasta que se vuelve loco cuando pienso demasiado en el día ese en el que estrené las gafas de ver, que son casi como prismáticos y os reconocí desde la casa, bajo la higuera, con las frentes muy juntas. Entonces se desgañita de ganas de salir volando, como una mariquita asustada. La verdad es que eso me gustaría olvidarlo.



Las doce y media y ninguna gana de comer. La enfermera que huele a césped me lo repite cada día, tengo que mantenerme fuerte. Me mira los brazos, el derecho lleno de marcas de boli, y las manos, seria. Dice que se nota que trabajo con ellas. También me mantiene la mirada, mucho rato, mientras hablamos.

A las dos me despierto de la siesta. Me mareo un poco, porque soñaba contigo. Soñaba con lo que te pasó y con lo que me pasó a mí. Con tus ojos transparentes de perlas de onagra, que llevaban radiantes días y noches, con tu cepillarte el cabello miles de veces, muchas más que antes, con tu sonrisa saliendo por la ventana, pero no mirándome a mí.

Y a las cinco me traen los pantalones vaqueros, las zapatillas llenas de barro ya seco, la vieja camiseta de la vía láctea llena de agujeros, los calzoncillos, las gafas de telescopio y la cartera. Allí quedaron el azadón y la gorra, lejos, junto a la higuera. Junto a ti. Junto a vosotros. Cuando llegué tropezando conmigo mismo hasta caer.

Me voy de aquí en una hora, eso me dice la enfermera que huele a prado. La invito a mi pinar con pastos, el de la primavera, porque es como la jara, sin llegar a ser pegajosa. Me gustaría acordarme de las pastillas rojas y de su efecto en mí, me dicen que debo hacerlo. Quizás no sea tan necesario, ya me da el sol de verano en la cara y lo noto paseándose dentro de las venas. Se me partió el corazón sobre las flores. Sobre las caléndulas anaranjadas. En los amarillos dientes de león. Se curará solo, lo sé, viendo pasar mariquitas mensajeras y crecer el perejil. Cepillándome los dientes, cortándome las uñas, nadando en la alberca y creyendo en los buenos presagios.



JUNIO

JOSESKO



Recuerdo cuando cada 10 de junio, durante muchos años, te llamaba desde locutorios africanos o latinos del barrio de Lavapiés. Metiendo monedas yo, o pendiente del contador digital, que siempre se disparaba. Cuando la no omnipresencia de la comunicación volvía todo más reposado. Y simbólico. Cargado de sentido. Como una carta escrita a mano que llega por correo físico, por ejemplo. Esas partículas de onda y tinta viajando a su bola.

Todo aquello se acabó, claro.

Y suena a melancolía avejentada, es verdad. A ese ojo en la nuca, instalado, que insiste en mostrarnos lo que ya ha sido.

Hoy he capitulado. Como todo el mundo. Entregado al *high tech*, a las redes, a la vía más rápida; arrastrado por el vértigo del ahora urgente. El imperio inmediato de los sentidos.

Pero eso sí, con mis ojos, los frontales, aún en los tuyos. Enviando brillos en clave morse. Y en modo telepático, que es más seguro.

¿De qué te gustaría acordarte? Te preguntaba.

De nada que sea digitalizable, me decías.



RELOJ DE ARENA

ANA GRANDAL



—Discúlpeme.

—No es nada, no te preocupes.

Me agacho para recoger del suelo el cambio que me ha devuelto la panadera. Por no doblar mucho la rodilla que me lleva molestando un tiempo casi me caigo yo detrás. La pobre chica no ha tenido la culpa. Las monedas se me han escurrido entre los dedos cuando me las entregó. Menuda torpeza la mía.

Terminadas las compras del domingo me vuelvo a casa. Entre jadeos llego al tercer piso. Me suele pasar cuando vengo cargada, pero una barra y un periódico no es que requieran la fuerza de un sansón para subirlos.

Hablando del periódico, me voy a echar un vino y a leerlo tranquilamente. Lo despliego ante mí. Las letras se desdibujan y sólo consigo enterarme de algo si lo alejo una distancia suficiente.

Me recuesto en el sofá, harta de tantas batallas minúsculas. Mis ojos se encuentran con la única foto que cuelga de la pared: yo, en el desierto del Kalahari, y detrás de mí un magnífico rinoceronte blanco, la instantánea de un precioso viaje a Namibia de hace unos años. No me reconozco. Sé que somos la misma persona, pero me gustaría acordarme del momento en que se giró el reloj de arena y los granos iniciaron su lento descenso final.



ME GUSTA ACORDARME DE ALGUNAS HISTORIAS INCREÍBLES

Microrrelatos sobre libros

JORDI BALCELLS



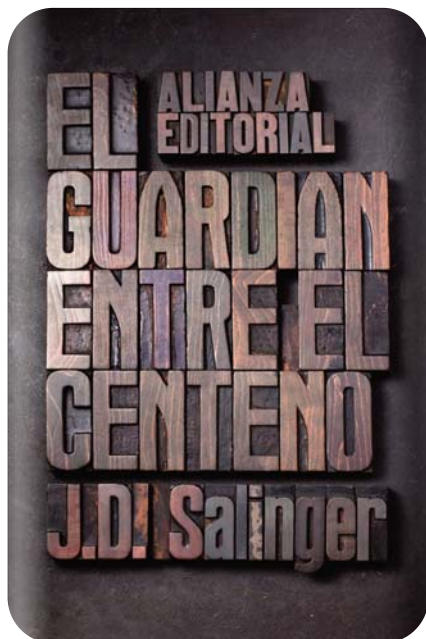
ÍNDICE DE LECTURA

Al terminar la carrera de Filosofía y Letras no sabía qué oficio escoger: ¿maestra?, ¿traductora?, ¿editora?, ¿dedicarme a otra cosa? Al vivir en el primer país de Europa en libros publicados por año, decidí abrir una librería en la ciudad. En el primer año tuve pérdidas, en el segundo pedí un crédito y en el tercero la cerré; no tuve en cuenta que mi país también es, paradójicamente, el penúltimo en índice de lectura de Europa. En su lugar, abrieron un restaurante japonés.

LIBROS FANTASMAS

Me aficioné a la lectura de libros electrónicos, eso es cierto. No los tenía numerados, pero eran muchos los que conté la última vez. Un día descubrí que los libros electrónicos no tienen rostro ni historia. Los leía sin las manos, sin el tacto físico, sin olerlos, sin oír el sonido de pasar las hojas del libro. En realidad, no poseía libros, poseía fantasmas electroluminiscentes.





SOBRE LIBROS Y OTRAS COSAS

—Para tener la cabeza bien amueblada, hijo, el mejor psiquiatra son los libros.

—¡Eso no es así, padre! ¡Hoy el mejor psiquiatra es el smartphone!

—¡Así estás tú, cabeza de chorlito!

Al cabo de un año, el padre visitó al hijo en la Unidad de Adicción y abuso de pantallas, para la desintoxicación digital, del Hospital Central y le regaló la novela *El guardián entre el centeno*, de J.D. Salinger, para distraerse y reflexionar un poco.



LIBROS SOLIDARIOS

Mi amiga Julia era pobre, su familia no podía comprarle libros; en la adolescencia yo le dejaba los míos o los robaba de una librería, ella se los leía y, luego, me los devolvía. Con el tiempo, aumentó mi afición por el robo de libros; mi especialidad eran los grandes centros comerciales. En mi casa tenía unos cincuenta libros robados, y una vez leídos, los donaba a una cooperativa solidaria que los vendía para ayudar a personas vulnerables sin techo.



GUÍA TURÍSTICA

Una editorial me propuso elaborar una guía de la ciudad para turistas extranjeros. Antes de empezar el trabajo, recogí información de libros y folletos, visité lugares emblemáticos, hablé con funcionarios del Ayuntamiento, con responsables de museos y de otras entidades culturales. Cuando llevaba escritas unas veinte páginas y había reunido más de cincuenta fotografías de la ciudad, me sobrevino el síndrome del impostor y me trastornaba con la pregunta: «¿qué hace un otorrinolaringólogo escribiendo una guía turística para extranjeros?». Al día siguiente fui a la editorial para rescindir el contrato, pero no lo conseguí, el conserje del edificio me dijo que la editorial había cerrado por suspensión de pagos.



Varios recuerdos

NICAULY MORALES

Miami, Florida

Volver a la habitación donde penetraba el sol
y fui feliz en brazos de mi luna
soy polvo estelar
terrestre peregrina
añorando el lar

De la casa el patio
hojas secas llevan mi quebranto
removidas las raíces de aquel árbol
replantado por la mar
verdes las que fueron yertas
anuncian la hora del próximo paso.

La vida, el camino y los sueños que me acompañan
las casas me sonríen, sus piedras me hablan
Veo su pasado y estoy presente
recuerdos vivos a tu lado de otras vidas
Irlanda me espera, me llama.

Al norte
mis lágrimas vertidas
en la bahía de Key Biscayne

en el sur
un pelícano aletea mi añoranza
zambulléndose
bajo el sol ardiente del malecón
en aguas del Lago de Maracaibo.

Camino empedrado
hacia el patio de la vieja casa
mi madre riega sus helechos.

Ha muerto mi perra.

Gárgolas en los techos
drenan el llanto de mis recuerdos
mientras vuelvo.



La nevera repleta de yogures vacíos

LA FARMACIA DE A. CHÉJOV

La nevera repleta de yogures vacíos, cuántos ratos perdidos, para qué ni acordarse.
Hubo un tiempo en que gritabas monte arriba agitando los brazos Soy una broma.
A la tercera vez que me negaste ni quise volver a mirarte y, sin embargo, aquí estamos.

Una máscara rígida y no unas pinturas faciales es lo que te conviene si quieres ganar.
Mejor prueba estas otras posturas y en la mesa no menciones el origen de todo esto.
Sabido es que la memoria de acontecimientos tan brillantes tiende a distorsionarse.

Engaño, secreto, ocultación, tergiversación parcial o total, ligeros olvidos, memoria de hierro;
enredos y propósitos dudosos, estima sospechosa, variaciones desconcertantes, prisa, inmovilidad;
acuarelas desconocidas, siniestras fotografías de uñas, recortes de pelo, muñecos decapitados.

Garrafas de aceite teñido de azul, limones congelados, pastillas húmedas, alcornoques, burros
de alcanfor tallados de noche, mantecadas con puntas clavadas, dibujos de personas sin brazos,
mangas de camisa repugnantemente sucias, letras sueltas, tornillos iluminados desde arriba.

Programas para el desarrollo de la memoria, confortables sillones de loneta, pájaros disecados,
almanaques con marcas y mordeduras de ratón, teclas de piano apiladas según sus colores,
hojas de plantas secas, manteles bordados antes de la guerra, dados sin números, alfileres.

¿Para qué convocar el infortunio? ¿A cuento de qué tanta pregunta? ¿En fila o amontonados? Antes de girar la cabeza no olvide pestañear y espirar profundamente sin pensar en nada ni nadie. Batracios, degenerados, insensibles, procaces, aventureros, desnortados, lelos. Así nos llamaron.

Ahora no sabemos nada acerca de nuestros pasos comunes, ni delante ni detrás de la tienda. Hubo un día en que a punto estuve de pedir la mano de su hija y se rieron uno por uno de mí. Al final del pasillo no puede haber otra cosa que un saco lleno de corchos húmedos y sal.

¿Por qué nos mueve la desconfianza? Es algo que, sencillamente, no sabemos ni sabremos jamás. Callando y callando nos fueron saliendo los dientes hasta llenarse la boca de ellos, blancos los más. No dábamos para más. ¿Conviene que insista en este recordar infértil si a nadie convence?

Aprendieron a usar los abrelatas mucho más pronto que nosotros, y tan pronto lo olvidaron. Raro. Si nos consideran vencedores desde la federación habrá que pasarse por el periódico y presumir. Con esos calcetines no creo que te dejen pasar, salvo que digas que eres sobrino mío.

Todas esas aves, quiero pensar, estarán fuera de peligro en cuanto se desmonten las alambradas. De tus hermanos prefiero no decir nada, no vaya a ser que me estés grabando con eso que escondes. Las pegatinas no llegaron todavía, aunque aseguran en la oficina que fueron enviadas por la tarde.

La divinidad es siempre celosa y es por eso que los belgas viven en condiciones tan poco salubres. De mis entrañas no se acordará nadie de los tuyos y menos tú, que tanto presumes y santificas. A menos que vuelques el contenido en esta tina no podremos saber si el resultado será satisfactorio.

Antes de salir a volar esta madrugada dedicaremos unos minutos a la meditación y el canto. Nunca te despidas con el pie izquierdo en alto o despegues los labios mientras ella estornuda. Será mejor que nos bebamos todo el licor antes de que vuelvan los soldados.



Medianoche

ALBERTO QUERO

Una vez me vi en una ciudad colocada sobre los montes,
llena de campanas y de nubes y de ríos:
pude entonces haber corrido detrás de una mujer
y de su efímero violonchelo.
No lo hice y fue doloroso.
No fue por miedo,
sino por tristeza y por candidez.
Por partes lo lamenté, es verdad,
pero ese dolor,
que fue cansino
y duró más o menos un par de semestres,
abrió una puerta palpable y vinieron horas nuevas.
Y todo eso regresa a mí,
ahora cuando vuelvo acá,
sin mayor aviso ni ceremonia,
inesperadamente,
a este sitio que he procurado olvidar.
Imagino los pasos que no di
y los atajos que no transité en aquel momento:
los exorcizo,
para eso vine y solamente ahora lo sé.

A partir de ahora ascenderé,
lejos del fragor y zozobra:
seré yo mismo,
pero menos perplejo
porque veo que hasta el tiempo que se transforma.
Prefiero darme a creer en lo insospechado,
en lo que se avecina
y lo yermo me será ajeno.

No sé si quiero estar aquí,
ni en este sitio ni en este momento,
sé, apenas, que es aquí donde finalmente
he podido olvidar los anillos imaginarios.



¿Qué recuerdo?

YESSIKA MARÍA RENGIFO CASTILLO

Colombia

A las voces de mi corazón, yaciendo en el cielo

El celeste de los cielos y los secretos del sol
embriagados de las violetas
sobre las calles de la alegría
y los susurros de la fantasía
cada viernes.

Rondas infantiles
con las promesas del amor eterno
son los lienzos
en los días de invierno
inspiración del corazón.

¿Qué recuerdo?
Los perfumes de la vida
con los juegos del reloj
seduciendo los días con son
en las estaciones del tiempo
sin olvido.



¿de QUÉ en el RECORDAR?

EL TERCER INVISIBLE

lo digo en serio, el fondo mítico,
fundido como un suelo de hormigón,
seco; todo son explicaciones, esfuerzos
inoperantes por justificar la esclavitud
en que vuestros sentidos se quiebran
y resisten sin reconocer otra forma
de sorpresa que una herencia dudosa
o un viaje por tierras lejanas bañadas
por aguas rojas de ensueño. y
entre nosotros, ¿qué?– os decís
entre nosotros ni una fuga;

todo es ya normalidad agitada; vamos bien.
no rige la curiosidad, es cierto, ni hay
comprensión de razones ni grietas
de paso al coraje o el silencio.

aprendisteis a venderos,
os compraron muy mal

hay que ver lo que eres
capaz de hacer con tan poca cosa

cogisteis miedo a la lluvia,
al aliento de las personas que aman

y suspiran. ya no concebís otro
alimento que algo a punto de morir

de las exóticas, remotas tierras,
nada aprendido. sólo confusión
y reducción a dato,
a comportamiento reconocible,
algo agotado en el semblante,
algún insulto mal pronunciado
y de ti no queda ni una imagen viva.
te has ido por voluntad o empeño,
porque sí, como la rosa del poema

conclusión: no puede ser
que el lenguaje sirva únicamente
para esto. el lenguaje, los gestos,
aquellas reliquias la confirmación
de nuestra deriva, nuestra desidia,
todas estas conquistas, esta renuncia,
esta modulación hecha de ofensas,
recortes e idiomas desconocidos.

las reconciliaciones falsas, la articulación
de la que tanto habíais presumido,
las obras en el taller, muerte
en el ruedo y, entre tanta gentileza,
volver a cortar la respiración
de los que no van peinados.

que Cronos sorprenda con sus medios
de locomoción. que el cielo se abra
para no cerrarse ya más. Todo
lo que de él llegue será posible

y la muerte en el espejo.
no nos hemos podido
dedicar estos hallazgos. estos fracasos
nacieron sustraídos en nuestras manos
carentes de pulso, como lengua de trapo,
tan vuestra como vuestra temible
inconsistencia, la estúpida trampa
en que os habéis dejado retener
las influencias del arte
y la educación ahora olvidadas,
los espacios más vastos se detienen
a distancia. todo queda, todo
lo posible ensordece o se quema.
no es posible vivir en estas tierras,
en estas condiciones
y ese empeño sádico absurdo
en que lo contenga todo la memoria.
Todo el mundo que luce la prisa
responde Sí, ya lo sé. Para qué
preguntas si no vas a comprar
Berlín nos recibirá con lluvia
y frío ambiente cargado
o renovador, dependiendo,
por supuesto, del filtro elegido
y la curiosidad, los restos
esclerotizados por la sinceridad
del celuloide y un suave
perfume francés nos retrae
a estados prehumanos de percepción
felices ahora los proletarios celebran
la vida de otros en la sociedad ideal,
ideal, entiéndase bien,
de la que no cabe salir

alegres los apostadores rumian
ingeniosas ocurrencias frente
al espejo de la móvil distorsión
en que los mutilados y sus recuerdos
juegan el papel de bromistas
invertebrados, sólidos pacientes
de una barraca agujereada desde el interior,
astronautas, cosmonautas de estudio
fotográfico a la espera de granos de mostaza
o de café etíope oloroso y ausente,
importado de una Italia aún por redefinir
mal día habéis elegido para cerrar
vuestras cuentas con el poder
de los poderes. mal día. bajo
tan desafortunada decisión
la vida se os presenta pequeña,
desbordante y sin derecho a réplica.
Hubieseis pensado mejor y más calmo.
qué desafortunada presentación,
señor Sáenz, cuando dice usted Bajo
las órdenes de tal o cual director,
sin saber bien lo que oculta,
y los actuantes transigen. tal vez sea
usted en el fondo un guasón,
tal vez no, y no lo sepa.
Fin del episodio.

Y ahora el título, más bien largo,
pues parece o resulta que nos
lo hemos ganado: TRANSITAN
CON GESTO AMARGO Y TALANTE
QUEJUMBROSO porque no les permiten
examinarse de la segunda lección,
más notoria en apariencia



Poema escrito con la mano

MARÍA DOLORES DE PABLOS

Si dejara escribir solo a mi mano,
qué cosas cantarí;
qué poema tan raro,
de recuerdos pueriles, de besos y de anillos,
de teclas de piano,
de cuartillas vistiéndose de letras,
de plumas esquiando...

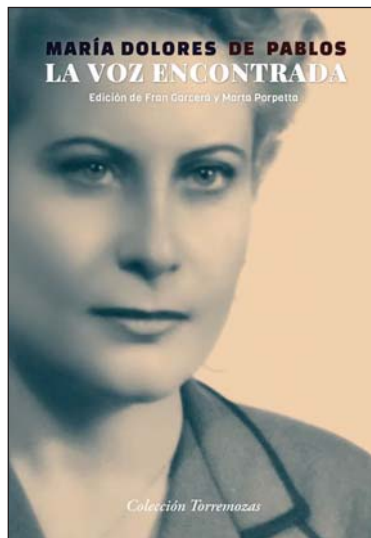
Tal vez cometería indiscreciones,
haciendo confidencias, de otros tactos,
o sería una mano positiva:
hablando de dedales, de peines, de tabaco;
o sería una mano idealista:
con recuerdos de libros, con páginas temblando,
acariciadas, casi, con la punta
de un dedo emocionado...

Si dejara a mi mano escribir por su cuenta,
cuánto recordaría de aquello que he olvidado.

Si dejara crear a mi mano un poema,
qué poema tan mío y tan humano...

La cabeza durmiendo
y la pluma soñando...

Que descanses espíritu:
hoy hace guardia el barro.



extraído de
La voz encontrada
de María Dolores de Pablos
(Torremozas)



XXXVII

EMILY DICKINSON

Corazón, le olvidaremos
en esta noche tú y yo.
Tú, el calor que te prestaba.
Yo, la luz que a mí me dio.

Cuando le hayas olvidado
dímelo, que he de borrar
aprisa mis pensamientos.
Y apresura tu labor
no sea que en tu tardanza
vuelva a recordarle yo.



extraído de
Obra escogida
de Emily Dickinson
Traducción:
Ernestina de Champourcin
y Juan José Domenchina
(Torremozas, 200x)



Ángeles sin alas

LUZMARÍA JIMÉNEZ FARO

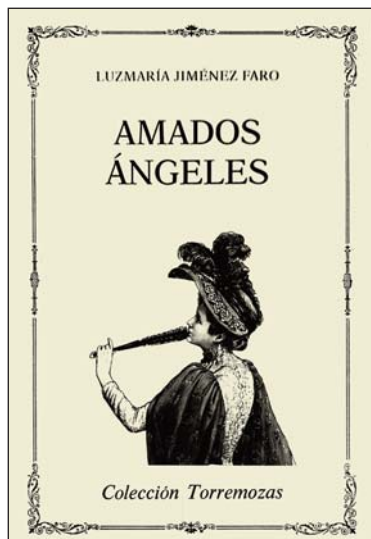
Hay pensamientos locos que habitan la memoria,
y ausente de memoria un viejo tiempo loco.
Hay amores que vuelven a la memoria rotos,
y un tiempo de memoria tenaz y duradero.

Lo inmediato se pierde, se archiva en la memoria.
Tras la memoria vive aquello que se olvida,
y malgastan algunos sus memorias de humo,
y hay usura en memorias que las hacen de oro.

Nombres en la memoria quedan desdibujados,
y un solo nombre puede cubrir una memoria.
Fugaz, como una rosa, la memoria sucumbe,
y es sólo la memoria lo que nos sobrevive.

Imágenes lumínicas se encienden, se agigantan
sobre la fértil gleba de un predio de memorias.
Y en la memoria crece un campo de exterminio
por cada humano error, por cada desengaño.

Memoria en la palabra es el verso que escribo.
Y escribo sobre el agua que inunda la memoria
en este río-vida que nos lleva al olvido.
Tras las memorias muertas hay ángeles sin alas
que jamás lograrán su ascensión a los cielos.

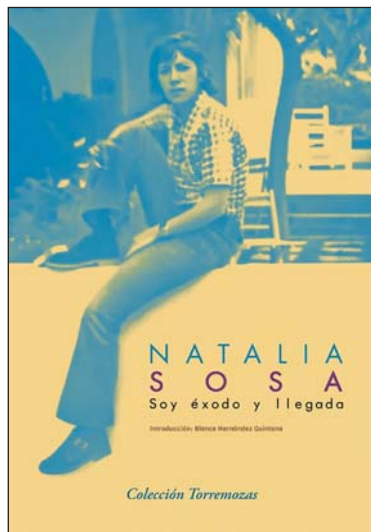


extraído de
Amados ángeles
de Luzmaría Jiménez Faro
(Torremozas)



Mentira

NATALIA SOSA



extraído de
Soy éxodo y llegada
de Natalia Sosa
(Torremozas)

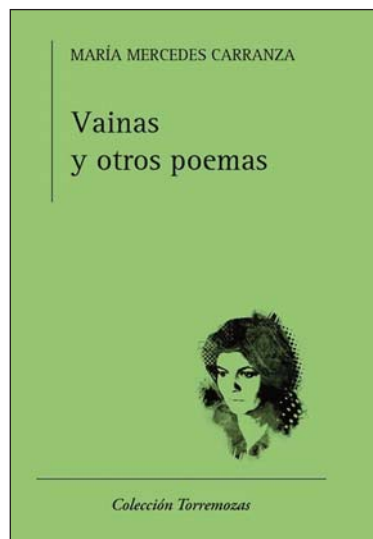
Me sacudí el polvo.
Los dejé a todos pensativos.
Me reí de sus iras
y cerré mi pena bajo llave.
Me di a la aventura de quererme
y arrojé el dolor por la ventana.
Me fumé un cigarrillo
y enterré la ceniza en el recuerdo.
Caminé bajo los árboles más grises
y hundí mis pies bajo la hierba.
Caminé mucho.
Me hubiese gustado tener el pelo largo
y un caballo,
no llamarme Natalia, sino Lilia,
escribir un poema de diez versos
y una carta muy larga que empezara:
«Querida Primavera...».
Me bebí cuanto había que beber,
que no era poco:
mis botines de piel y mi silencio.
Me dije: hiciste lo mejor,
qué duda cabe,
después recordé que era un invento.



Aquí entre nos

MARÍA MERCEDES CARRANZA

Un día escribiré mis memorias ¿quién
que se irrespete no lo hace? Y
allí estará todo. Estará el esmalte
de las uñas revuelto
con Pavese y Pavese con las agujas y
una que otra cuenta de mercado. Donde
debieran estar los pensamientos
sublime pintaré
tus labios a punto de decirme
buenos días todos los días. Donde
haya que anotar lo más importante
recordaré un almuerzo
cualquiera llegando al corazón
de una alcachofa, hoja por hoja.
Y de resto
llenaré las páginas que me falten
con esa memoria que me espera entre cirios,
muchas flores y descanse en paz.

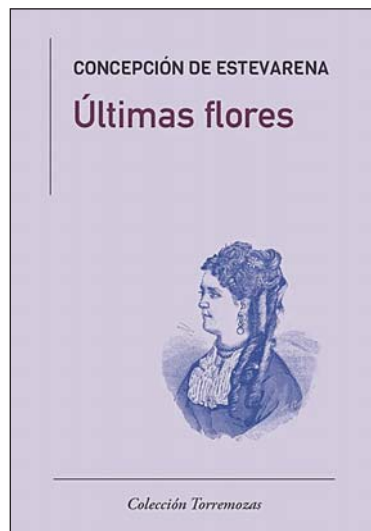


extraído de
Vainas y otros poemas
de María Mercedes Carranza
(Torremozas)



Recuerdos

CONCEPCIÓN DE ESTEVARENA



extraído de
Últimas flores
de Concepción de Estevarena
[Torremozas]

Recuerdo y melancolía
es todo una misma cosa,
porque siempre la tristeza
va siguiendo a las memorias,
como van en el espacio
siguiendo a la luz las sombras.
Cuando recuerda la mente
horas dulces, venturosas,
al mirarlas ya lejanas
sonriendo el alma llora,
al recordar los momentos
en que, ya sus fibras rotas,
se rendía a los impulsos
de pena desgarradora,
entre la bruma del tiempo
viendo esas amargas horas,
en una ola de tristeza
dolorida el alma flota.
El recuerdo, al ir pasando,
va dando la misma forma
a la ambicionada dicha
y a la desgracia traidora.
Muchas veces me pregunto,
al mirar la luna hermosa:

¿si porque irá recordando
será su luz melancólica?
Miro solitarios árboles
que, al mecer lentos sus copas,
parece están murmurando
con tristeza misteriosa,
y pienso que algún recuerdo
conservan entre sus hojas
de palabras que escucharon
en ya deslizadas horas;
palabras que eran los ecos
de almas tristes o dichosas.
Algunas veces, también,
en mí los recuerdos brotan.
Cuando se extiende en mi frente
de la tristeza la sombra,
es que vuelvo a lo pasado
mis miradas vagarosas;
mas cuando dulce sonrisa
está viviendo en mi boca
es que pienso en el mañana,
es que sueño con la gloria,
es que llegan a mi mente
ilusiones venturosas.



Mi orgullo

FLORBELA ESPANCA

Recuerdo lo que fui, pero quisiera
no recordarlo. En tardes dolorosas
¡yo recuerdo que fui la primavera
y que en los viejos muros nací rosas!

Estas manos, que fueron amorosas,
vagaban cual palomas... ¡Quién supiera
por qué todo pasó y fue quimera,
y por qué entre los muros ya no hay rosas!

Siempre me olvidan los que más recuerdo...
Me digo: «Es ese olvido nada pierdo...»
¡Y no me siento tan abandonada!

Yo valgo más cuanto más pobre, intuyo,
¡que también estar sola es un orgullo
y nobleza es también no tener nada!



extraído de
María de las Quimeras
de Florbela Espanca
Traducción: María Tecla Portela
[Torremozas]

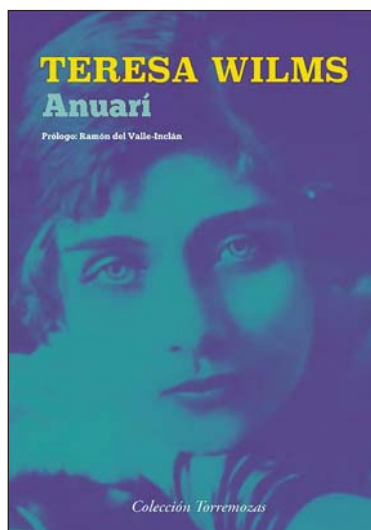


XXXII

TERESA WILMS MONTT

He aspirado el aroma de un clavel rojo,
y recuerdos punzantes dieron fuego a mis pupilas.

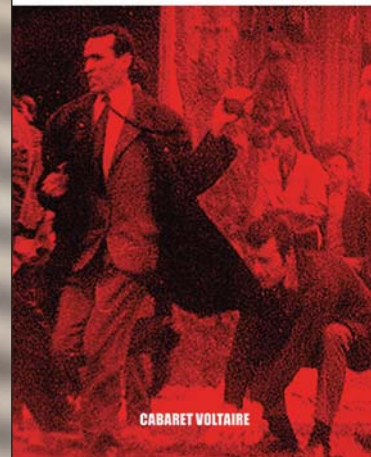
El corazón, como un puñado de mercurio,
resbaló a lo largo de mi cuerpo hasta ponerse a mis pies.



extraído de
Anuari
de Teresa Wilms Montt
(Torremozas)



Agustín Gómez Arcos
Escena de caza (furtiva)



Escena de caza (furtiva)
Agustín Gómez Arcos
(Cabaret Voltaire, 2012)

rango de culto. En su secreto jardín de

Mezclada con las últimas gotas del café, la Señora
se bebe de un trago la saliva de sus recuerdos. Inagota-
ble manantial de amargura que fluye, tenaz, incluso du-
rante el gélido invierno.

Enciende otro cigarrillo. Le encanta el humo. Se
siente que el vértigo la lleva



Memory, the heart
Frida Kahlo, 1937
(Colección Michel Petitjean)



La memoria
René Magritte, 1945
(Colección privada)



La persistencia de la memoria
Salvador Dalí, 1931
(MoMa de Nueva York)



Flower of memory
Theodore Robinson, 1881
(Tweed Museum of Art,
Duluth, Minnesota)





Memory
Leo Friedlander, sf
(Smithsonian American Art Museum)



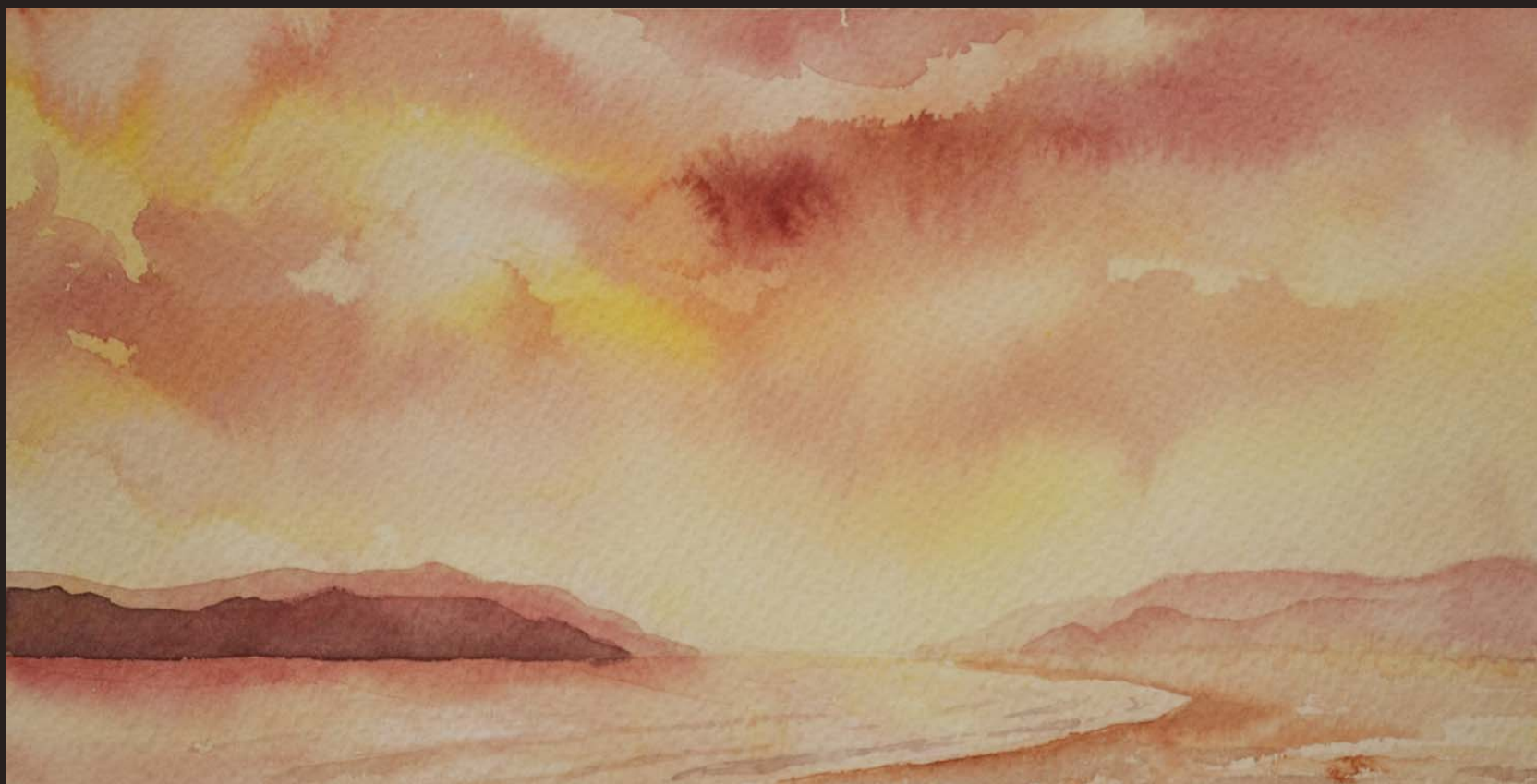
PAISAJES NO RECORDADOS

LAURA RU

acuarelas

Paisaje imaginado 1





Paisaje imaginado 2

El Retiro





Valdemorillo



GRAFEIKTI 72

JAVIER HERRERO

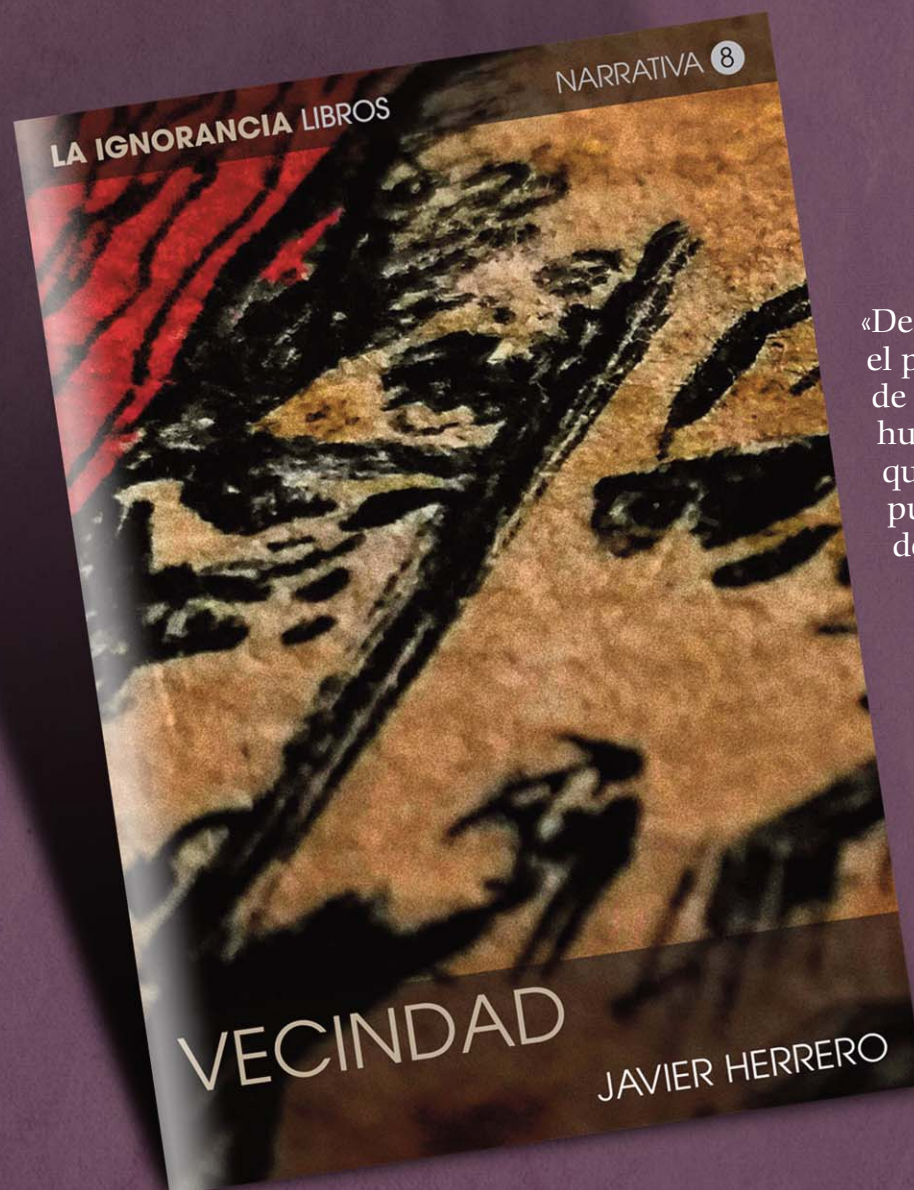


GRAFEIKTI 73

JAVIER HERRERO



Javier Herrero
Vecindad



«Desde que llegué aquí, vine con el propósito de crear una especie de fábula sobre la condición humana, por muy pequeña que fuese, y la realidad me la puso enfrente, de golpe y llena de aristas y complejidades»

descarga **GRATIS** el libro completo (en formato pdf)
pinchando en la diana de la derecha



NEURONAS

ELENA GARNELO





Spellbound

Recuerda

Director: Alfred Hitchcock

EEUU, 1945



Director: Andréi Tarkovski
URSS, 1972

Director: Andréi Tarkovski
URSS, 1972

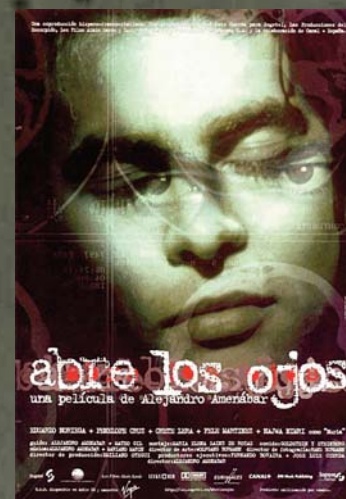


Total recall

Desafío total

Director: Paul Verhoeven

EEUU, 1990



Abre los ojos
Director: Alejandro Amenábar
España, 1997





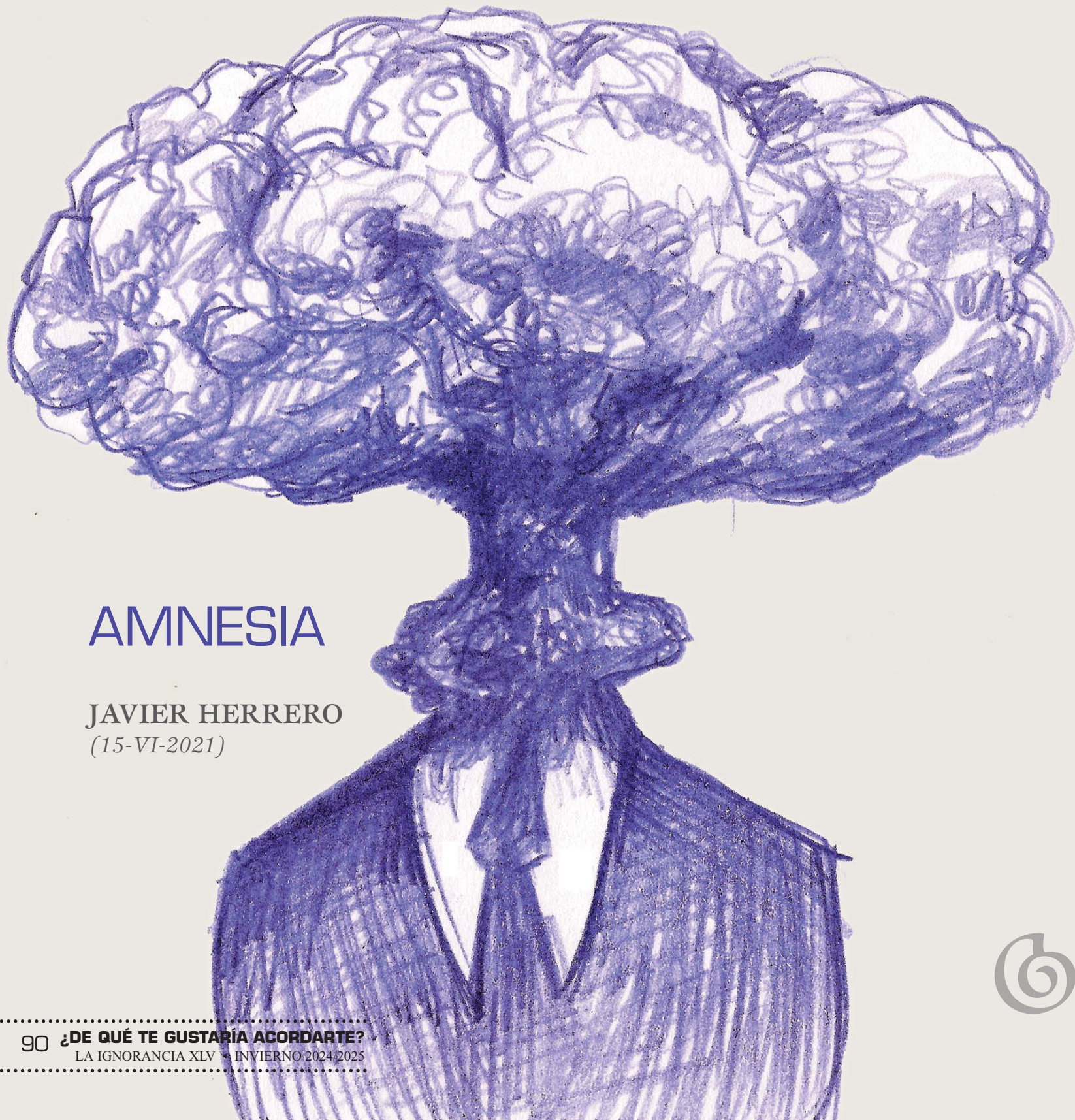
Still Alice

**Directores: Richard Glatzer
& Wash Westmoreland**
EEUU, 2014



μήλα (Manzanas)
Fruto de la memoria
Director: Christos Nikou
Grecia, 2020





AMNESIA

JAVIER HERRERO
(15-VI-2021)



LA VENDEDORA DE NIÑOS

Gabrielle Wittkop

Traducción: Lydia Vázquez Jiménez
Cabaret Voltaire, 2025



No resulta fácil enfrentarse a *La vendedora de niños*. Todos sabemos que monstruos han existido siempre y, en la mayoría de las ocasiones, un tupido velo social se ceñía (y se ciñe) sobre ellos, un pacto de silencio o, quizás mejor decir que, a la bestia, ni nombrarla. Puede que sean las series de televisión las que más nos están mostrando esa faceta inhumana del ser humano (que tiene muchas), pero se prefiere mantener al margen de todo ello a los niños, mostrándolos como víctimas inocentes de las salvajadas de algunos. Pocos arriesgan a utilizar a la infancia como objeto de sucesos difícilmente describibles. El filósofo, escritor, activista y libertino **marqués de Sade** (1740-1814) osó utilizar lo inhumano como argumento de sus textos y plasmar en

ellos las parafilias, la violencia, el ateísmo radical y el vicio como motivación superior a la de la virtud.

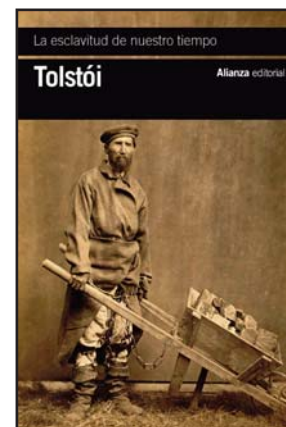
La escritora francesa **Gabrielle Wittkop** (1920-2002) que se consideraba hija del famoso marqués, aborda en sus narraciones asuntos poco agradables de contar, pero que sucedieron en realidad (y, desgraciadamente, siguen ocurriendo). La vendedora de niños se ambienta en los extraños días de la Revolución Francesa y la subsiguiente época de Terror que sufrió. A modo epistolar, describe la relación de la madame Marguerite P. con su amiga Louise L., aprendiz del oficio del burdel. Unas cartas en las que le aporta consejos y le cuenta experiencias sobre la trata de infantes para venderlos, torturarlos y asesinarlos a manos de los más depravados personajes. Todo ello, como hiciera Sade, con un estilo literario refinado y elegante (si se puede ser elegante con estos asuntos) y cargada de erudición histórica. Pocos como esta escritora insólita se han enfrentado a los tabúes más sagrados de nuestra (¿enferma?) civilización y, creo que es necesario conocer lo nocivo para evitarlo con eficacia. 

LA ESCLAVITUD DE NUESTRO TIEMPO

Lev Tolstói

Traductora: Esther Gómez Parro
Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, 2025

Hoy día se debate sobre la conveniencia o no de reducir la jornada laboral. No es cosa nueva. *La esclavitud de nuestro tiempo* es un ensayo absolutamente contemporáneo (pese a haber sido escrito en 1909), que preconiza la filosofía del decrecimiento y muestra al gran escritor ruso **Lev Tolstói** como uno de los principales abanderados contra la explotación laboral y por una vida más justa, armoniosa y cercana a la Naturaleza y alejada de cualquier alienación laboral o violencia del Estado y de la propiedad privada, abrazando un ideal anarquista de inspiración evangélica orientado, precisamente, a la no violencia. 

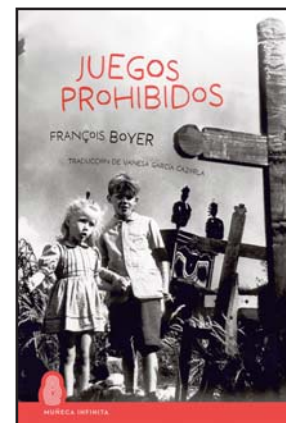


JUEGOS PROHIBIDOS

François Boyer

Traducción: Vanesa García Cazorla
Muñeca infinita, 2025

Esta obra francesa de 1947, sugiere que ciertos aspectos de la vida, como el juego y la felicidad, están prohibidos en un contexto de sufrimiento. *Juegos prohibidos* es una historia sobre la niñez en tiempos de guerra y una reflexión sobre la pérdida y la memoria. El conflicto nace en el resquemor de una niña de nueve años, Paulette, huérfana por los bombardeos. Y en el encanto y los furores rabiosos de Michel, su compañero de juegos. Una hermosísima (y dura) celebración de la resiliencia de los humanos en medio del sufrimiento y la búsqueda de la felicidad y la conexión con los demás. 



UNA NUEVA ÉPOCA

Ida Jessen

Traducción: Blanca Ortiz Ostalé
Errata naturae, 2025



Como si se tratase de un diario personal, la escritora danesa **Ida Jessen** pone voz a una antigua profesora de escuela destinada en una pequeña aldea de Dinamarca en los albores del pasado siglo XX. Al fallecer su marido, que había sido el médico del pueblo, organizador de la vida de la mujer, esta comienza a salir del círculo cerrado en el que se hallaba y a resituarse en el mundo, eliminando muchas de las antiguas pertenencias de su autoritario esposo, recuperando el automóvil que él conducía para ponerse ella al volante (algo poco frecuente en aquella época) o apostando por sentirse autosuficiente al abandonar la vivienda que compartieron mientras su difunto cónyuge desempeñó su labor de doctor y que

ahora tiene que ceder al sucesor de este.

Jessen no plantea su narración como uno de esos empoderamientos de mujeres fuertes que tanto se prodigan hoy día, sino el de una mujer dubitativa, casi ausente y muy mediatizada por los años en los que ha convivido con la utoridad de su marido siempre presente. Su formación académica le aporta un punto de partida importante en una sociedad en la que entonces no era muy frecuente la alfabetización. El logro más significativo de *Una nueva época* es la toma de conciencia progresiva de que la mujer--casada se ha convertido en una mujer-liberada de yugos y apreturas. Su situación económica no es preocupante aunque su estado emocional tiene que luchar por salir de un cierto abotargamiento. La escritura de Jessen se recrea en pequeños detalles, muy al estilo del alemán **Wilhelm Genazino** (1943-2018), casi puntillista, impresionista y con un cierto aroma al perfume de lo obsesivo. Preciosista y minimalista, Jessen descubre con un ritmo sosegado y hermoso los deseos más profundos de la protagonista sin caer en sensiblerías ni lugares comunes. 🐉

EL DIABLO EN EL CUERPO

Raymond Radiguet

Traducción: Vicente Molina Foix
Alianza Editorial. El Libro de Bolsillo, 2024

En la sociedad de hoy día, lo que leemos en esta narración lo aumimos como normal con la mayor naturalidad, pero en la época en la que el escritor francés **Raymond Radiguet** la escribió (1923) esta sencilla historia de amor causó una enorme conmoción y cierto escándalo, lo que, como suele suceder cuando se despiertan las aprensiones, permitió un enorme e inmediato éxito (parece que nos gustan las provocaciones). Radiguet acababa de fallecer muy poco tiempo antes con tan solo 20 años cuando se publicó *El diablo en el cuerpo*, obra que realmente escribió con tan solo 17 años y que, de una forma u otra, responde a experiencias personales en esa adolescencia tan precoz en esto del amor (muy diferente entonces de la que hoy viven los jóvenes, aunque con las mismas necesidades de relacionarse, empatizar y experimentar las transformaciones físicas). Parece que a la edad de quince años, el joven escritor se enamoró de una mujer tan solo dos años mayor que él, pero ya casada con un militar que estaba en el frente (el de la Gran Guerra). Eso es, precisamente, lo que escandalizó a los bienpensantes del momento, el que la relación y la felicidad de los amantes se estableciera con la necesidad de que el marido de ella estuviera luchando en la guerra y en una idea del heroísmo bélico que Radiguet no compartía. A pesar del escándalo, el libro disfrutó del éxito del público y de otros autores, que llegaron a comparar a su autor con **Arthur Rimbaud** (más por la precocidad que por el estilo).

En 1986, el italiano **Marco Bellocchio** realizó una adaptación al cine, libre y feminista, que también fue un escándalo (pasajero), sobre todo por la secuencia en la que la protagonista (**Maruschka Detmers**) le hace una felación en primer plano al protagonista de la historia (**Federico Pitzalis**). 🐉





LA CHICA MUERTA FAVORITA DE TODOS

Beatriz García Guirado

Libros del KO, 2025

Como advierten muchas películas al inicio de la proyección, este libro está basado en una historia real. El 15 de enero de 1947, una joven llamada Elizabeth Short, con sueños de ser descubierta como actriz, fue encontrada muerta en Los Ángeles (California), la ciudad de los sueños del cine, adonde, como tantas veces ha mitificado el mismo cine y la literatura, llegó para tratar de lanzarse como estrella de la gran industria. En el momento de llegar a la Meca

del Cine tenía tan solo 22 años y, para su desgracia, se topó con alguien con quien no debería haberse cruzado. Su cadáver fue encontrado dividido en dos a la altura de la cintura, sin una gota de sangre en su interior y con una siniestra y desagradable sonrisa en su rostro, provocada por la laceración de su boca hasta las orejas; además, sufrió otras graves mutilaciones en otras partes de su cuerpo. La historia de Estados Unidos nos ha narrado muchas veces casos de estas características, pero el de Elizabeth nunca llegó a resolverse, convirtiéndose en uno de esos expedientes míticos que han llenado de miles de elucubraciones los periódicos y más adelante internet. Fue apodada como la **Dalia Negra** y su historia lleva cautivando a muchos investigadores y periodistas, sin que nadie haya podido llegar a ninguna conclusión definitiva.

Con el espíritu de una investigadora, pero también con el de una narradora de ficción, la barcelonesa **Beatriz García Guirado** se ha implicado en este suceso, tan propio del *true crime*, para intentar desvelar a modo de curiosa novela-ensayo de investigación, algún detalle de este macabro asesinato. **La chica muerta favorita de todos** cuenta el viaje a Los Ángeles de Beatriz para husmear, investigar y remover todo lo necesario a fin de desentrañar la desalmada industria, tanto mediática como oportunista, que rodea el caso y desenmascarar los clichés sensacionalistas y los relatos aleccionadores y malintencionados que se esconden detrás. Además, devuelve a la víctima la individualidad que los aficionados al caso le arrebataron. 

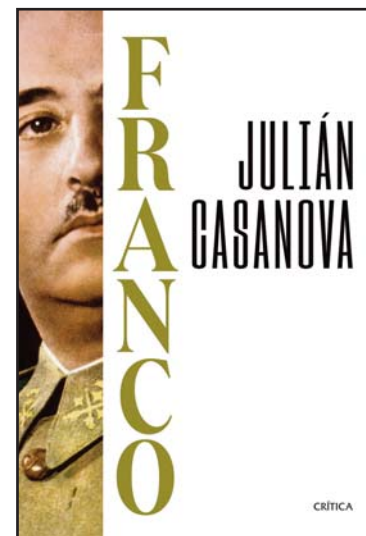
FRANCO

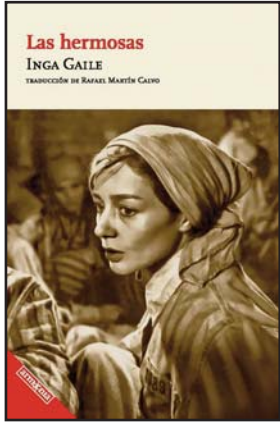
Julián Casanova

Crítica, 2025

No creo que haya que explicar a nadie en nuestro país quién fue **Francisco Franco Bahamonde** (1892-1975). Y muy pocos desconocerán, dadas las continuas polémicas sobre el tema, que el 20 de noviembre de este año se cumplirá medio siglo del fallecimiento de este dictador que estuvo en el poder absoluto desde el fin de la **Guerra Civil** (1936-1939), contienda que, además, lideró desde las tropas sublevadas y en la que impuso una actitud militar cruel y sanguinaria. Quizás sea Franco el personaje más decisivo del siglo XX en la historia España y el que más influencia ha marcado en el desarrollo de la democracia que hoy vivimos.

Julián Casanova, catedrático de Historia Contemporánea de la **Universidad de Zaragoza**, es autor de esta detallada biografía de la persona que se convirtió en el Caudillo omnipotente de la mano de la Iglesia, del Ejército y de los poderes económicos y marcó para siempre la historia de España, apartándola del desarrollo que otros países de nuestro entorno lograron. La intención de Casanova es huir de tópicos, de manierismos y de falsedades, tan abundantes tanto entre los afines como los enemigos de este personaje histórico. Es conocido el poco carisma que proyectaba Franco y su falta de ideología política o ideológica (si exceptuamos una profunda moralidad religiosa), y aun así logró gobernar con mano dura y sin titubeos un país como el nuestro durante casi cuarenta años. ¿Quién fue realmente el personaje y quién la persona? Aún quedaron muchas cosas por hacer en lo que llamamos la **Transición**, que nos sirvió para salir del oscuro sistema dominado por la dictadura franquista pero que obvió, quizás por conveniencia, muchos aspectos reparadores y explicativos, necesarios para una confraternización más profunda entre aquellos que pertenecieron a los distintos bandos de la contienda que en 2026 cumplirá 90 años de su inicio. Casanova nos los cuenta en este fabuloso ensayo. 





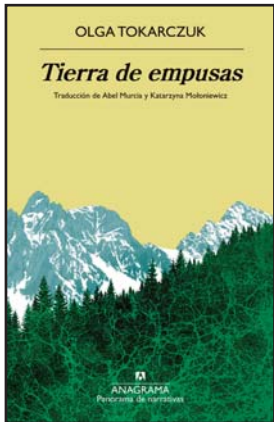
LAS HERMOSAS

Inga Gaile

Traducción: Rafael Martín Calvo
Armenia, 2025

Premio Nacional de Literatura en su país, Letonia, en este libro, **Inga Gaile**, escritora, poeta, dramaturga y artista de *performance*, habla de Violetta, que por su belleza es reclutada como esclava sexual en el burdel del campo de concentración de Ravensbrück; y habla de Mabel, de Ilze, de Lidija y de otras mujeres para relatar la explotación a la que

fueron sometidas tantas mujeres durante los conflictos provocados por los terrores nazi y estalinista. **Las hermosas** trata sobre mujeres que logran mantener su integridad a pesar de las terribles circunstancias que atraviesan, siempre impulsadas por la esperanza de vivir libres pero cuyas heridas siguen abiertas décadas después. 🇷🇺



TIERRA DE EMPUSAS

Olga Tokarczuk

Traducción: Katarzyna Mołoniewicz, Abel Murcia
Anagrama, 2025

Olga Tokarczuk, narradora, poeta y ensayista polaca, fue distinguida con el *Premio Nobel de Literatura* en 2018 y, como todos los autores que lo han logrado, el primer libro tras el premio se convierte en un foco para todos los aficionados y críticos literarios.

Tierra de empusas es ese libro y en él plantea una dispersa y heterogénea serie de conversaciones entre los pacientes de un sanatorio de la Baja Silesia que buscan aire puro y una cura para su tuberculosis. Con un suicidio entre medias, hay en esta novela ecos de *La montaña mágica*, de **Thomas Mann**, con la que la Premio Nobel polaca juega y dialoga desde una mirada contemporánea y feminista, proponiéndonos una relectura de esa obra magna. 🇷🇺

DREAM REQUIEM

Rufus Wainwright

Warner, 2025

Cantante pop, compositor para bandas sonoras en el cine, icono gay, para el neoyorkino **Rufus Wainwright** es frecuente dejar de manera temporal la música popular a un lado para dedicarse a la composición de lo que podríamos denominar *música seria*. Resultado de esta costumbre son dos óperas, *Prima Donna*, estrenada en 2009, y *Hadrian*, estrenada en 2018. A ellas hay que añadir ahora la recientemente estrenada el pasado junio de 2024, **Dream Requiem**, presentado en edición de doble vinilo, cd y digital.

Este oratorio dramático es, según las propias palabras de Wainwright, resultado de la intensa impresión que le causó de niño la *Misa de Requiem* de **Verdi**, una experiencia que “representó tanto la muerte de mi inocencia infantil como el nacimiento y el despertar de mi yo artístico, comenzando así mi búsqueda espiritual personal de toda la vida para buscar la belleza cueste lo que cueste”. Compuesto por encargo conjunto de las principales instituciones culturales de Estados Unidos, Reino Unido y Europa, fue escrito durante la pandemia, y ha contado con la reconocida actriz **Meryl Streep** como narradora y la soprano **Anna Prohaska** en el protagonismo lírico, dirigidas ambas por **Mikko Franck** junto a la **Orchestre Philharmonique de Radio France** y el coro infantil de Radio France. El infatigable artista de Nueva York combina en su obra palabras de la misa de difuntos en latín con el poema apocalíptico *Darkness* de **Lord Byron**, que narra un sueño imaginado sobre el colapso ecológico total del planeta escrito tras la erupción del monte Tambora en 1915, y que oscureció los cielos de todo el mundo, provocando lo que se vino a llamar *año sin verano*.

Dream Requiem se ha interpretado en escenarios como el **Palau de la Música** de Barcelona el pasado enero, y seguirá su gira por otros como el **Walt Disney Concert Hall** de Los Ángeles con **Jane Fonda** como narradora o el **Concertgebouw** de Ámsterdam. 🇷🇺



Almudena Anés
Fuenteheridos



«La casita blanca de mármol,
piedra y argamasa se yergue
sobre un cementerio vertical.
Rodeadas de selva virgen,
el amor florece entre
imágenes fluorescentes.
En la cama, no importa el cuerpo,
sino la proyección del amor.
En Fuenteheridos, amamos más a
los recuerdos que a las personas»

descarga **GRATIS** el libro completo (en formato pdf)
pinchando en la diana de la derecha



TODOS LOS NÚMEROS DE LA IGNORANCIA

(más este)

pincha sobre la portada para descargar en pdf el o los números que desees de manera GRATUITA



n°2 / **SUEÑO**
mayo-junio 2015



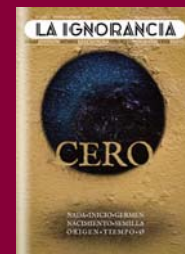
n°3 / **FRONTERAS**
julio-agosto 2015



n°4 / **CH**
septiembre-octubre 2015



n°5-6 / **JUEGO**
noviembre-diciembre 2015



n°0 / **CERO**
enero-febrero 2015



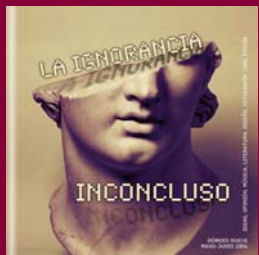
n°1 / **ESPEJO**
marzo-abril 2015



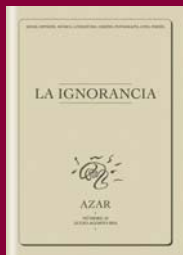
n°7 / **SIETE**
enero-febrero 2016



n°8 / **BOSQUE**
marzo-abril 2016



n°9 / **INCONCLUSO**
mayo-junio 2016



n°10 / **AZAR**
julio-agosto 2016



n°11 / **SOMBRA**
septiembre-octubre 2016



n°12 / **OCÉANO**
noviembre-diciembre 2016



n°13 / **DUDA**
enero-febrero 2017



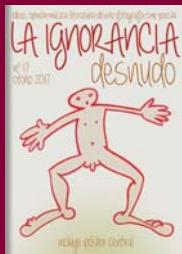
n°14 / **BESTIARIO**
marzo-abril 2017



n°15 / **INSTANTE**
mayo-junio 2017



n°16 / **RUIDO**
verano 2017



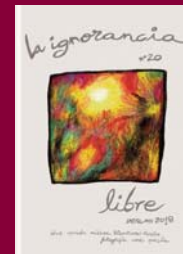
n°17 / **DESNUDO**
otoño 2017



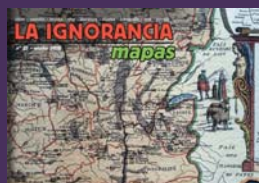
n°18 / **HUMO**
invierno 2017/18



n°19 / **AUTORRETRATO**
primavera 2018



n°20 / **LIBRE**
verano 2018



n°21 / **MAPAS**
otoño 2018



n°22 / **MAPAS**
invierno 2018/19



n°23 / **MÁSCARA/
LABERINTO**
primavera 2019



n°24 / **RECÓRCHOLIS**
verano 2019



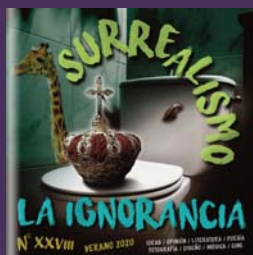
n°25 / **AUTÓMATA**
otoño 2019



n°26 / **ALCOHOL**
invierno 2019/20



n°27 / **MENTIRA**
primavera 2020



n°28 / **SURREALISMO**
verano 2020



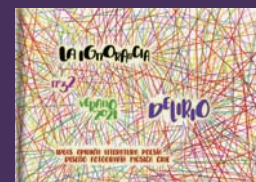
n°29 / **HORROR VACUI**
otoño 2020



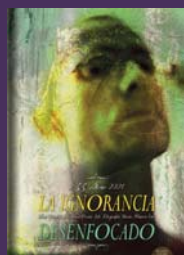
n°30 / **CONTACTO**
invierno 2020/21



n°31 / **CULPA**
primavera 2021



n°32 / **DELIRIO**
verano 2021



n°33 / **DESEFOCADO**
otoño 2021



n°34 / **ROSTRO**
invierno 2021/22



n°35 / **OTREDAD**
primavera 2022



n°36 / **...Y
MIENTRAS
TANTO...**
verano-otoño 2022



n°37 / **TIEMPO**
invierno 2022/23



n°38 / **JALEO**
primavera 2023



n°39 / **PARÁSITO**
verano 2023



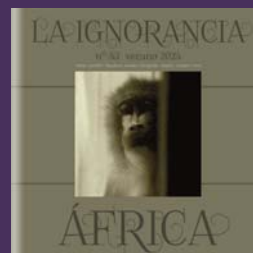
n°40 / **DESEO**
otoño 2023



n°41 / **AQUÍ**
invierno 2023/24



n°42 / **MÚSICA**
primavera 2024



n°43 / **ÁFRICA**
verano 2024



n°44 / **MIEDO**
otoño 2024



Txt

ÚLTIMO NÚMERO

Tras 10 años de publicación y casi 5.000 páginas creadas y editadas,
LA IGNORANCIA dice hasta [pronto] con el próximo número 46.

Queremos festejar este aniversario y epílogo
proponiéndote que nos envíes tu particular

INSULTO A LA IGNORANCIA

te proponemos algunos (puedes inventar el tuyo propio)

Abrazafarolas
Agüiconao
Alcornoque
Alfeñique
Arrastracueros
Baboso
Barrabás
Barriobajero
Bebecharcos
Bellaco
Belloto
Berzotas
Besugo
Bobalición
Bocabuzón
Bocachanca
Bocallanta
Boquimuelle
Boludo
Borrico
Botarate
Brasas
Cabestro
Cabezaalberca
Cabezabuque
Cabrón
Cafre
Cagalindes
Cagarruta
Calambuco
Calamidad
Cantamañanas
Capullo
Caracaballo
Caracartón
Caraculo
Caraflema
Carajaula
Carajote
Carapapa
Carapijo
Carapolla
Cazurro
Cebollino
Cenizo

Cenutrio
Ceporro
Cernícalo
Charrán
Chiquilicuatre
Chirimbaina
Chupacables
Chupasangre
Chupóptero
Cierrabares
Cipote
Comebolsas
Comechapas
Comeflores
Comemierda
Conchuda
Cornudo
Cretino
Cuerpoescombro
Culopollo
Descerebrado
Desgarracalzas
Donnadie
Echacantos
Ejarramantas
Energúmeno
Esbaratabailes
Escolimoso
Escornacabras
Estulto
Estúpido
Facha
Fanfosquero
Fantoche
Fariseo
Feo
Filimincias
Foligoso
Fulastre
Gabacho
Ganapán
Ganapio
Gandúl
Gañán
Gaznápiro

Gilipollas
Gilipuertas
Giraesquinas
Gorrino
Gorrumino
Guachipán
Guitarro
Gurriato
Habahelá
Hijoputa
Huelegateras
Huevón
Idiota
Imbécil
Lamecharcos
Lameculos
Lameplatos
Lechuguino
Lerdo
Lloramigas
Maganto
Majadero
Malasangre
Malasombra
Malfollao
Malparido
Mamarracho
Mameluco
Mamón
Mamporrero
Mangarrán
Mangurrián
Mastuerzo
Matacandiles
Meapilas
Melón
Mendrugó
Mentecato
Mequetrefe
Merluzo
Metemuertos
Mindundi
Morlaco
Morroestufa
Muerdesartenes

Orate
Pagafantas
Palurdo
Pamplinas
Panarra
Panoli
Papanatas
Papirote
Paquete
Pardillo
Parguela
Pasmarote
Pasmaesuegras
Pataliebre
Patán
Pavitonto
Payaso
Pazguato
Pecholata
Pedorro
Peinabombillas
Peinaovejas
Pelagallos
Pelagambas
Pelagatos
Pelatigres
Pelazarzas
Pelele
Pelma
Pelotudo
Pendejo
Percebe
Perrocostra
Perroflauta
Peterete
Petimetre
Picapleitos
Pichabrava
Pijo
Pillavispas
Piltrafa
Pinchauvas
Pintamonas
Piojoso
Pitañoso

Pitofloro
Plomo
Pocasluces
Pollopera
Quitahippos
Rastrapajo
Rebañasandías
Revientabaules
Ríeleches
Robaperas
Sabandija
Sacamuelas
Sanguijuela
Sarasa
Sinsustancia
Sonajas
Sonso
Soplagaitas
Soplapollas
Subnormal
Tarado
Tarugo
Tiralevitas
Tocapelotas
Tocho
Tolai
Tontaco
Tontolaba
Tontolculo
Tordo
Tragaldabas
Tuercebotas
Tunante
Zamacuco
Zambombo
Zampabollos
Zamujo
Zángano
Zarrapastroso
Zascandil
Zopenco
Zoquete
Zorra
Zote
Zullenco

envía tu insulto (como ensayo, relato, poesía, fotografía, dibujo, diseño...)

antes del 21 de junio de 2025 a las 04:41:11 (02:41:11 UTC)
a laignoranciacre@gmail.com



